

Príncipe de Mónaco recomendadas, el pescado, que había desaparecido completamente de dicho mar interior, volvía a reaparecer y en gran cantidad.

Desde entonces, como ya antes, el Príncipe de Mónaco ha continuado su campaña personal cerca de soberanos como los Emperadores de Alemania, Rusia y Austria, los Reyes de España é Italia y el Presidente de la República francesa, y en conferencias ante el público europeo, insistiendo en la vulgarización de la ciencia oceanográfica y en la reglamentación de la pesca; remedio urgente y necesario ahora en el Mediterráneo, pero no tanto, hoy por hoy, en el Atlántico, según Su Alteza Serenísima.

El finado Comandante de Marina, Sr. Escoriaza, dió pasos acerca de un proyecto de zonas de pesca en alta mar, consultando al efecto a Mónaco, y a ruego de dicha autoridad española intervinimos, contándonos al efecto por encargo del Príncipe, acerca del particular, el ilustre naturalista Dr. J. Richard, Director del Museo Oceanográfico de Mónaco.



Los estudios y gestiones continúan en Europa, pero si no se llega a un acuerdo internacional, son inútiles cuantos esfuerzos aislados lleven a cabo las naciones, pues no es posible que se perjudiquen los intereses de unos súbditos en provecho de los no convenidos, y tal es la importancia que ha adquirido la pesca de altura, mayor y media, que merecen respeto y protección.

La dificultad y grande estriba en armonizar todos los intereses, tanto de la pesca mayor y media como de la menor, y por ello hay que trabajar ante todo y sobre todo para un acuerdo internacional oceanográfico, y ayudar al Príncipe de Mónaco.

Algo se ha empezado a hacer en este sentido, al resolver la Junta Directiva de la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa, por unanimidad, en sesión extraordinaria de 23 de Noviembre pasado, presidida por su Socio de Honor y Protector el Excmo. Sr. D. Fermín Calbetón, y a petición de dicho ilustre ex Ministro de Fomento donostiarra y del señor Marqués de Seoane, solicitar del Gobierno español la citada medida equitativa.

Por su parte el Gabinete de Madrid, según comunicación oficial del señor Ministro de Estado, Marqués de Lema, de 9 de Diciembre co-

riente, dice : « Tratado el asunto en Consejo de Ministros, en éste se acordó examinar la oportunidad de acudir a los medios que esa Sociedad propone para la solución de los conflictos mencionados ».

Según otras noticias oficiosas, también se estudia la reglamentación del Departamento ministerial de Agricultura y Pesquerías de Inglaterra (Board of Agriculture and Fisheries), acerca de los vapores de arrastre de dicha nación.



Merece gratitud eterna el Príncipe de Mónaco, quien queriendo dar una prueba más de estima a España y a las gentes de mar, había deseado congregar en Madrid, en Mayo pasado, una conferencia internacional oceanográfica, referente al Mediterráneo, conferencia que no ha podido tener lugar en España, por dificultades de última hora suscitadas de parte de Italia.

Ha sido trasladada la conferencia a Mesina (Sicilia) para Enero de 1914, siendo nombrado representante de España el ilustre oceanógrafo Dr. D. Odón de Buen, quien tanto trabaja para crear en San Sebastián una estación oceanográfica, especialmente destinada a la repoblación de este *zoko* del Cantábrico.



En medio de las contrariedades, indiferencias y dificultades que rodean y estrujan en España a los que sienten verdadero cariño hacia la Oceanografía, un rayo de luz, de potencia decisiva, ha aparecido hacia Inglaterra y Noruega; opinión valiosa que indudablemente ha de influir en extremo en pro de las tenaces campañas del Príncipe de Mónaco, referentes a la protección internacional de la pesca.

Nos referimos al libro publicado en Londres por el ilustre ictiólogo inglés Sir John Murray, personalidad bien conocida en el mundo sabio e industrial, en asuntos marítimos, y a quien propios y extraños consideran como verdadera autoridad en cuestiones de pesca.

Dicha obra (1) constituye un todo perfecto con la anterior Memoria, publicada por otra autoridad europea en la materia, el Dr. Hjort, Director de las pesquerías del Reino de Noruega.

(1) Figura en señalado lugar en la modesta biblioteca de la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa, habiendo sido adquirida para los trabajos del Laboratorio por la Comisión Científica.

Sir John Murray y el Dr. Hjort, efectuaron en 1910 la afamada campaña oceanográfica, entre Europa y los Estados Unidos de la América del Norte, a bordo del barco explorador noruego *Michael Sars*, campaña que desde el punto de vista pesquero, científica e industrialmente considerada, ha tenido gran resonancia entre la prensa europea.

En España, fuera de la revista *Vida Marítima*, órgano de la Liga Marítima Española y de alguna que otra publicación, todo ha pasado casi desapercibido. Verdad es, que igual ocurre con las admirables campañas y estudios del Príncipe de Mónaco.

Pues bien, Murray, en su hermosa obra de ochocientas páginas, lujosamente impresa y profusamente ilustrada, editada en Londres por la Casa Mamillan y Compañía y titulada « Las profundidades del Océano », terminantemente y de conformidad con el Dr. Hjort, considera más limitada que lo que se creía la extensión de las zonas pesqueras, y aboga resueltamente por una convención internacional que reglamente en bien de todos la pesca en alta mar.



Opinan Hjort y Murray inferior las zonas donde los peces encuentran sus medios de alimentación, a las de esas comarcas del mundo, donde se cultivan el trigo y los demás cereales que sirven de base de alimentación al hombre.

Y para que no pueda figurarse el lector que es la predisposición lo que guía a uno, al ver científica y materialmente confirmadas las opiniones emitidas en años pasados por el Príncipe de Mónaco, acerca de la necesidad de la reglamentación internacional de la pesca, copiaremos textualmente lo que sobre el particular ha publicado el erudito escritor naval español *Nautilus* :

« Por ese motivo y para evitar su agotamiento prematuro (el de la pesca), proponen aquellos señores que se tomen medidas legislativas de carácter internacional, que obliguen de igual modo a todos los que se dedican a la pesca marítima a respetar los parajes donde la conveniencia de todos aconseje no efectuarla sino con sujeción a reglas y principios que garanticen la alimentación para que no se extingan o tengan que emigrar por falta de ella, las especies ictícolas que acostumbran a frecuentar las zonas indicadas.

» De no hacerse así, tarde o temprano sobrevendrá el HAMBRE DE LOS PECES, como dice Mr. Murray, quedando como consecuencia de

ella, seriamente comprometida la existencia de una industria que por las razones anteriormente expuestas, es preciso conservar y fomentar a toda costa. »



Un convenio legislativo internacional que armonice todos los derechos e intereses creados, es una medida justa y necesaria en bien de la pesca y de las industrias pesqueras.

Aparte de que con violencias nada se consigue y, además, que tiene poca gracia que se perjudiquen nacionales o entre sí, en bien de extraños, si no hay reciprocidad.

Y ahora que las campañas del Príncipe de Mónaco han adquirido tan extraordinario apoyo ante los Gobiernos marítimos de Europa, será interesante consignar que la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa, en sesión de 7 de Agosto de 1911, acordó felicitar al ilustre Doctor Hjort por su campaña a bordo del *Michael Sars*, quien sumamente agradecido regaló a la misma su Memoria acerca del particular.

PEDRO M. DE SORALUCE

Vocal Secretario General de la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa.

San Sebastián, Diciembre 1913.



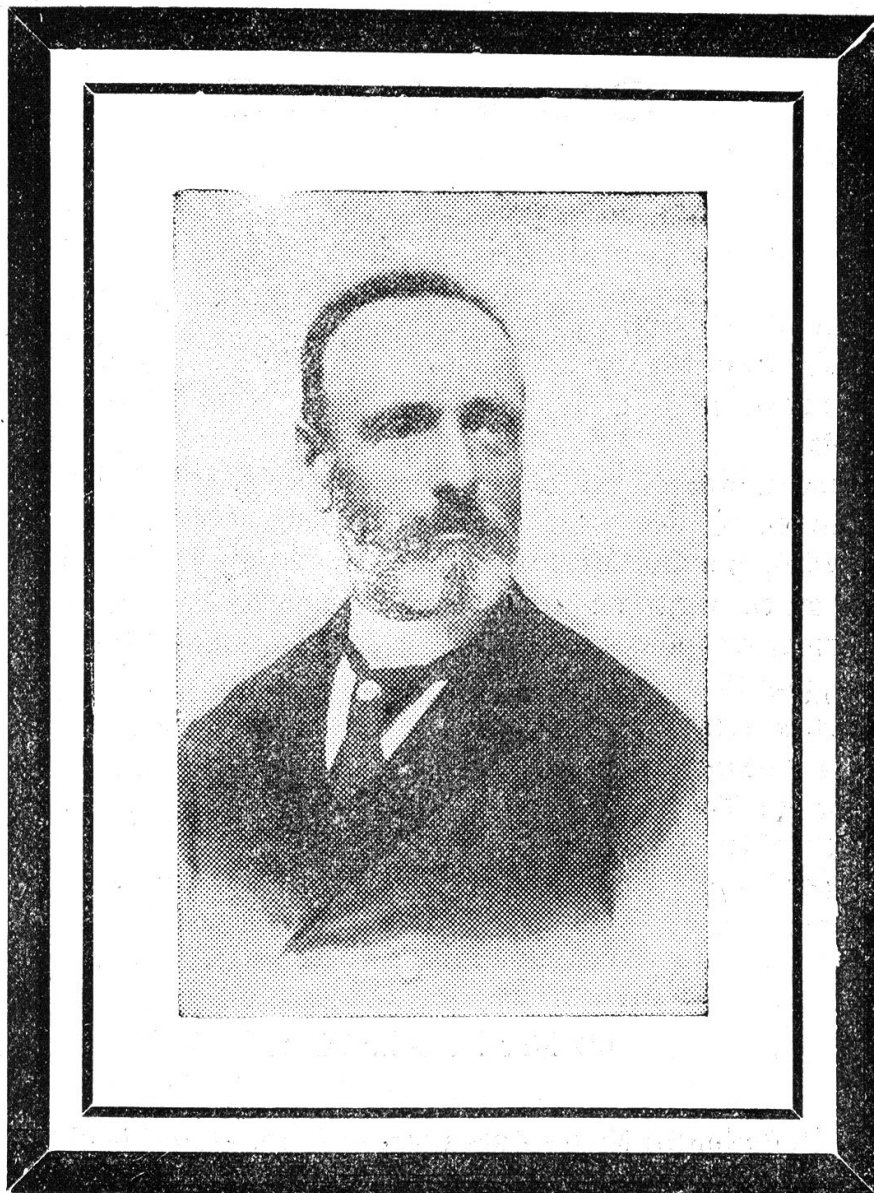
EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXX

SAN SEBASTIÁN 30 DE ENERO DE 1914

N.º 1097



D. Valentín M. de Zubiaurre y Urionabarrenechea.

† EL 13 DE ENERO DE 1914



Valentín Zubiaurre.

A las cuatro de la madrugada del día 13 del presente mes, falleció en Madrid este ilustre músico vasco, maestro de varias generaciones y compositor de relevantes cualidades, a quien su excesiva modestia hizo recatar al elogio de las gentes su nombre y sus obras.

El 13 de Febrero de 1837, nació Valentín María de Zubiaurre y Urionabarrenechea en la pequeña aldea de Garay, de la merindad de Durango (Vizcaya).

Su vocación a la música se despertó siendo muy niño, al oír el órgano de un convento en Berriz, con ocasión de celebrar la devoción conocida con el nombre poético de las « Flores de Mayo ». Aquellas notas le llegaron al alma y determinaron de modo irrevocable el rumbo de toda su existencia.

Con el párroco de San Miguel, de Garay, D. Leoncio María de Iturriaga, que enseñaba solfeo a los niños de su feligresía, dió en 1842 los primeros pasos en la carrera musical, revelándose ya a los cinco años sus excepcionales condiciones para el arte. Tres años después interpretó con sus hermanos una misa a voces solas, llevando él la primera.

En 1845, apenas cumplidos los ocho años, fué Zubiaurre a Bilbao, y después de un concienzudo examen de su voz y de sus conocimientos, hecho por el eminente maestro D. Nicolás Ledesma, fué nombrado tiple de la Basílica de Santiago en la capital hermana.

Fué tan rápido el progreso del joven discípulo bajo la dirección del maestro Ledesma, en el estudio del solfeo, piano, órgano y armonía, que a los doce años interpretaba, de memoria, fugas de Mozart y de Bach.

En aquella época, el opulento banquero Sr. Murrieta, establecido en Londres, regaló un órgano a Santurce, su villa natal, y merced a los brillantes informes de Ledesma, fué nombrado Zubiaurre organista de dicho pueblo.

Su permanencia en tal cargo fué de corta duración, porque deseoso de lograr fortuna para continuar con desahogo sus estudios, emprendió Zubiaurre, con los bolsillos poco menos que vacíos, un viaje a la América del Sur, embarcándose, al efecto, en Burdeos, el día 17 de Septiembre de 1853, y llegando a La Guayra después de treinta y tres días de navegación.

De allí pasó a Caracas en cuya población se abrió paso entre la colonia española, llegando a los salones de la alta sociedad.

Volvió a La Guayra con recomendaciones para el cónsul de Holanda, M. Delclisur, que le acogió con gran benevolencia, presentándole a sus amigos a los postres de un gran banquete.

Desde aquel momento tuvo Zubiaurre en La Guayra lecciones de piano, que aseguraron la satisfacción de las necesidades de su vida, al propio tiempo que adquiría el respeto y la estimación general.

Ocho años pasó en América: cinco en La Guayra y tres en Caracas; al cabo de los cuales, y después de realizar discretas economías, volvió a España, visitó a Ledesma y, por encargo de éste, ingresó en el Conservatorio de Madrid en la clase de composición que dirigía Eslava.

En el Real Conservatorio fué donde Zubiaurre perfeccionó sus estudios y desenvolvió sus excelentes facultades, que le dieron relieve entre los compositores españoles, principalmente los de música religiosa.

Cinco años estudió Zubiaurre con el eminente e inolvidable maestro Eslava, que desde el primer momento le acogió con simpatía y le tomó bajo su protección, obteniendo al final el primer premio de composición y la medalla de oro como término de su carrera.

Durante el tiempo de sus estudios, escribió buen número de composiciones, la mayor parte religiosas. Merece citarse entre éstas la misa en *la*, a cuatro voces y grande orquesta, estrenada en Bilbao en 1864. A las profanas pertenece su ópera en tres actos *Euis Camoens*, que no llegó a representarse.

Los cascabeles de lo ridículo representados por los Bufos, importación de Arderius, habían caído con estrépito después de un período de brillo pasajero, efímero y fugaz.

Su actuación fué para la zarzuela una especie de sarampión, que la música nacional pasó sin grandes convulsiones, según expresión acertada del insigne crítico donostiarra Antonio Peña y Goñi; y vino como consecuencia lógica la inevitable reacción.

Entonces volvió a germinar en la mente de algunos artistas, entre los cuales se distinguió siempre por su entusiasmo D. Hilarión Eslava,

la idea de fundar en España la Ópera nacional.

Al objeto de dar forma al pensamiento se verificó en 1869 un concurso, y el Jurado que presidía el maestro Eslava premió las óperas *Atahualpa*, de Barrera; *Don Fernando el Emplazado*, de Zubiaurre; *Una venganza*, de los hermanos Fernández Grajal, y *El puñal de misericordia*, de Aceves y Llanos.

El acontecimiento, sin embargo, puede decirse que se celebró en familia y a puerta cerrada. Fuera del llamado mundo musical, nadie paró mientes en el suceso; y es probable que las óperas premiadas durmieran todas el sueño de la eternidad, si la iniciativa privada no hubiera crea-



Antonio Peña y Goñi.

do un orden de cosas que dió margen al único esfuerzo práctico que en pro de la Ópera española se hizo por entonces en Madrid.

La iniciativa partió del notable cantante italiano Di-Franco, que, venido a España en 1843, cantó como bajo cómico, primero en la ópera y luego en la zarzuela, durante 22 años. Retirado de la escena a los 40 años, concibió la idea de implantar la Ópera española, y emprendedor y activo como pocos, consiguió fundar el « Centro Artístico

y Literario » y organizar más tarde la temporada de Ópera española en el teatro de la Alhambra.

Allí se ejecutó en la noche del 12 de Mayo de 1871, la ópera en tres actos *Don Fernando el Emplazado*, de Valentín Zubiaurre, con libreto de Castelvechio. La obra fué interpretada por los distinguidos aficionados Sras. Nuevos de Hunt y González de Neda, y los señores Hunt y Cortés, tomando además parte los Sres. Oliveres, Cortabitarte, Galardi y Polo. El coro de hombres lo componían jóvenes vascongados, y Monasterio dirigió magistralmente una orquesta compuesta de 56 profesores.

El éxito fué ruidosísimo y constituyó una verdadera revelación del talento artístico de Zubiaurre. Traducido el libreto al italiano, volvió a representarse la citada ópera en el Teatro Real, la noche del 21 de Abril de 1873. Tomaron parte en la interpretación la Fossa, Tamberlick y Boccolini, y el resultado se tradujo en un nuevo éxito en extremo satisfactorio.

« Estimulado, dice A. Peña y Goñi (1), por los aplausos del público, Zubiaurre puso en música un poema en tres actos de D. José de Cárdenas, titulado *Lédia*, que se estrenó en el Teatro Real el 22 de Abril de 1875, ejecutado por la Ferni-Germano, Tamberlick, Boccolini y Ordinas y un coro de hombres compuesto en su mayoría de distinguidos jóvenes pertenecientes a la colonia vascongada de la corte.

» Siete representaciones tuvo la obra y en todas ellas se aplaudió con entusiasmo al autor y a todos sus intérpretes. El rey concedió a Zubiaurre, en esta ocasión, la encomienda ordinaria de Carlos III, libre de gastos.

» El maestro ha sido pensionado de mérito en Roma, y recorrió con este motivo en 1874-75 Italia, Alemania y Francia, verificando un verdadero hallazgo en la biblioteca Corsini, de Roma, donde dió con el manuscrito de un motete atribuido a Palestrina y original de Vitoria, según las afirmaciones del abate Baini.

» Los trabajos que compuso Zubiaurre durante su permanencia en el extranjero, fueron un oratorio titulado « La Pasión », para cuarteto de voces, coros y grande orquesta, y una « Memoria » sobre el estado del arte en los países que visitó, así como algunas observaciones sobre la música en el extranjero y noticias bibliográficas de compositores españoles en el extranjero desde el siglo XVI hasta el presente. Estos trabajos fueron entregados al ministro de Estado, según prescripción reglamentaria de los pensionados.

(1) La Ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX.

» En 1873 dirigió la ejecución de la *Gallia*, de Gounod, que se cantó por primera vez en Madrid, merced a la iniciativa de la « Sociedad Filarmónica », que tuvo vida tan corta como brillante.

» Nombrado en 1875 segundo maestro de la real capilla, Zubiaurre ocupa la plaza de director, que dejó Eslava vacante, desde el 30 de Julio de 1878, y es además profesor de la clase de conjunto, creada en la Escuela Nacional de Música en Junio de 1878.

» Después del éxito de *Léda* no ha vuelto a dar nada al teatro, y hoy toda su actividad parece concentrada en sus deberes de director de la real capilla, para la cual ha escrito diversas obras excelentes, entre las cuales descuellan su « Stabat mater », y la misa en *sol*.

» Mencionaré, sólo de pasada, una zarzuela de Zubiaurre, anterior a la ópera *Léda* y con letra de D. Antonio Arnao, que se ejecutó en el teatro de Jovellanos y un bonito « Scherzo » instrumental que la Sociedad de Conciertos de Madrid ha ejecutado siempre con gran aplauso.

» Tales son los breves apuntes biográficos del maestro Zubiaurre que caben hoy en esta obra. Mi juicio sobre el artista será breve. Zubiaurre ha demostrado en el teatro excelentes condiciones de compositor dramático, *Don Fernando el Emplazado* y *Léda* son óperas de un verdadero maestro, que busca su individualidad en las tradiciones de la escuela italiana, pero cuya economía artística demuestra desde luego que los adelantos modernos no estorban en nada a la estética del compositor.

» Su silencio desde este punto de vista es realmente censurable, porque es realmente doloroso que maestros como Zubiaurre, a quien sus primeros éxitos debieron alentar para mayores empresas, se vean precisados, por falta de ambiente musical, a abandonar el teatro.

» Y no sé si el académico de San Fernando, el director de la capilla real y el profesor del Conservatorio, cargos que demuestran la merecida importancia artística del maestro, en España, consolarán en su retraimiento al compositor dramático, reputado y aplaudido. »

Así se expresaba Peña y Goñi, el crítico genial de autoridad no discutida, y ciertamente sensible fué el apartamiento de Zubiaurre de la escena, en que pudo ocupar el puesto brillante que sus excepcionales aptitudes le brindaban.

Pero no descansó un momento, y si se alejó del teatro, trabajó en cambio con incansable actividad en los honrosos puestos a que le llevaron sus grandes merecimientos. Y lo mismo en su cátedra de Conjunto instrumental en el Conservatorio, que en su sillón de la Academia de Bellas Artes, que en todo aquello a que consagró su deber y el entusiasmo de su vida, este músico ilustre, cuya producción de carác-

ter religioso es notabilísima y abundante, no descansó un instante, haciendo honor a su justa fama.

Dos fueron las zarzuelas por él escritas : *Tigre de mar* y *La Perla del valle*.

De obras religiosas se conservan en la real capilla : « Misa en *re* », « Misa en *la* », unas « Completas », un « Te-Dum », « Misa de Cuaresma » y un « Motete » a voces solas.

Escribió igualmente otras composiciones a voces solas para mujeres, las que se conservan para uso exclusivo de las monjas, en el convento de San Antonio de Durango.

Vasco de corazón, su país natal le sugirió composiciones bellísimas de exquisita inspiración, y aparte de trozos notables que intercaló en las óperas con tanto éxito representadas, escribió preciosos *zortzikos*, y últimamente dedicó al « Orfeón Euskeria », del que era socio honorario, una primorosa « Suite vasca para coro mixto ».

Iba a cumplir pronto los setenta y siete años, cuando la muerte ha segado una vida consagrada por completo al cultivo del divino arte.

Su pérdida ha sido sentidísima en todo el país vasco, que le consideraba como uno de sus hijos predilectos. La Diputación de Guipúzcoa, haciéndose eco del común sentir, consignó en acta su profundo sentimiento. En Vizcaya se hicieron también demostraciones de hondo pesar, y el « Orfeón Euskeria » izó la bandera a media asta.

Descanse en la paz del sepulcro y en el cariñoso recuerdo del afecto, el preclaro artista vasco que tanto elevó con sus prestigios el nombre del solar venerado, y reciban su atribulada esposa y sus hijos don Valentín y D. Ramón, que reflejan en la paleta los triunfos de su llorado padre, la expresión de nuestra sincera condolencia.

E. E.



Neguaaren gerriyan.

III

Apaiza asten zaye galdezka etxean, ta laister ezagutu du ume ayek Jaungoikuaren lurriñik ere aditu ezdutela iñoiz. ¿Nolatan etorri zerate elizaraño?

—Laurentzik : ¡Ara, etxe aundi ta eder ori ikusi degunean, bildur giñen sartzen, bestea ere sartzen ziran ordea ta, gero guziyak ogi eske elizan asi ziranean, gu ere goseek geunden da antxe gerau gera!.....

—Apaizak : Ikusten dezute ba Jesus-ek nere bitartez ogiya ta eman-go dizkitzuela. Jesus-ek maite ditu aurrak, beartsuak, eta eskaleai bear dutena ematen die. ¿Amak ez aldizute aitatzten Jesus-en izenik?

—Laurentzik : Aita asarratzen danean, esaten ditu ¡Kristo ta ostia! ta olakoak.

—Kandidek : Nik lagun bati aditu izan diot Jesus ona dala ta.....

—Laurentzik : Amak jakin balu Jesus-ek ogiya ematen dula, eskatuko zion ba guretzak. Aita besoa autsita daukagu ta, otordu aundirik egun oetan ez degu egin, surik ere ez piztu, ta gu, otsak eta goseek. Aita ta ama izketan gogor diarduela, alde egin diegu guk ogi billa, gose goseek geunden da.....

—Apaizak agindu dio bere neskame zarrari alik laisterren ekartzeko ume ayentzat katillu aundi bana esne, ta apaizak bere eskuz ogi zukue (sopa.) eginda, jateko esan die umeai.

Jaten ari diran bitartean, dasaye:

—Aurreneko aldiz Jesus-i eskatu diozue ogiya ta Jaungoikuak entzun ditu zuen arren-otoitzak. Eskarrak egin Jesus-i maite zaituztelako, ta zuek ere gaurdanik maite maite izan bear dezute Jesus-Jaungoikoa.

Gaiñera, neska mutillak esne sopak jan da jan ari ziran bitartean, otarratxo edo saskitxo batean jarri zizten ogi bi oso, arrautsak eta bon-billa bat ardo, aginduaz :

—Onoko esku-saskitxo au eramayezute ait-amari, ta esan Jesus-en emaitza dala, ta agurtzera juango naizela zuen etxera..... biar bertan apika.....; nun bizi zeraten esan bear diazute orain..... Zuazte ba etxera

lenbailen, gurasoak zuen zai egongo dira onuzkero ta. Kaletan ¡ez gero galdu!

—Kandidek : Ez gera galduko. Aurrena kale eder batean zuzen etorri gera, okertu gero kale estu ta aldipatsura ta..... laister gu bizi geran uriki bazterra dago.

Etxernutzean umeak pozik eta bizkor zijuazten, beatz txuntxurretan aisa zeramatemala anoi (ración) otarratxoa. Izketan berriz iturriya bezela, ¡ayek ikusi zituzten ikustekoak! ¡bai apaiz ona onenbeste gauza eman ziena ta oraindik emango ziztenak!.....

—Kandidek : ¡Gure ait-amak artuko dute poz ona saskitxo au ikustean!..... Eta albista edo izper onak lenngo eramateatik, elur patsetan zipi zapa zijuazten ipur-saltoka.....

Atxurin Z***, kalean bizi ziran Lauran ta Gentzine espatzen (keja-tzen) asi dira umeraz.

—¿Noraño juan ote zaizkigu ume kondo oyek? ¡Bakarrik irtetzen diranetan, garaizago itzuli oi dira ba!..... Umeen arreta onek aartu azi zizten zebiltzkien asmo beltzak.

—Gizonak : Laister ezpadatoz, irten egingo naiz umeen billa, ta zu zaude etxean etortzen balirake ere.

Une artantxe, neska mutikoen urrats (pauso) zalaparta entzun zan zurgutan (eskillaratan) goruntz. Ama eser lekutik jaikitzerako, atea bultzauta sukaldean ziran ¡emen gera, ama! esanaz.

—¡Zorioneko adiña! ¡Gure elorrien aazgarri errugabeok zuek zerate!

—¡Ona emen ogiya, arrautzak eta..... zuentzat!.....

Laurentzik laga du mai gaiñean anoi-saskitxoa, ta Kandidek urduri urduri iriki du bere eskutxoz bat banaka ateratzen ditula barruko jakiyak.

Saskitxo ondoan idoro (billau) dute ingi (papel) bildu zorroa. Aitak artu du eskubetan ingi-bildu ori. Ogerleko zuri ederra zeukan barruan.

Gurasoak ezin sinisturik zeuden zekusatena :

—¿Zeiñek eman dizkizute onelako emaitzak?

—¡Jesus-ek, ama! Elizan izan gera ta Jesus-i eskatu diogu ogiya, ta lengo egunean kalean topo egin genduan gizon beltz ura bezelakoak bere etxera eramane gaitu. Eta biar agiyan gure etxera etorriko dala esan digu.

¡Amalau zanko! eskerrera egiratubaz (bueltatubaz) zoli zoli esan zuan Lauran-ek. ¡Gure etxean apaiza! ¡ori beargendukek! Argintza lagunek txakurkeriyak esaten zetie apaisen kaltez alperrak, gezurzaleak, zikoitzak dirala ta, txiro-beartsubei jaramonik ez dietela egiten da.....

—Gentzanek : Esanak aditu, ikusiyak sinistu. Badakusgu ba guk uste gendunetik bestelako apaizak ere badirala.

—Guk ezdiogu gizon beltzari ezer eskatu, baño elizan oste guziyak ots aundian ogiya eskatzen zuten. « Emaiguzu gaur gure egunoroko ogiya », itz oek goguan artu ditugu, eta gero Jesus-aurraren ondoan belauniko jarrita itz oyek askotan esan dizkiogu. Apaiza etorrita, leundubaz eskutik etxera eraman gaitu; onák esanegiñekoak eta ikasleak izateko agindubaz.

Ait-amak oso bigunduta zeuden gertatzen zitzayenaz. Lauran-ek zerbait oroitzen balu bezela « emaguzu gaur gure egunoroko ogiya », itzak esaten ditu.

—¡A bai, neuk ere umetan ikasi nitun olako itzak! ¡Ainbeste urte dira esan ezdituala-re!..... ¡Enuke asmauko ere!..... « Donokietan zauden gure Aita..... ».

—Aurak : ¡Bai, bai, olaxen asten ziran Elizan ere.....

—Lauran : « Donetsia izan bedi zure izena..... » Geigo enaiz oroitzen, bañan bai garai batean nik ere pozik bizi nitzan aurzaroan (umetan) esaten nula orrelako otoitza.

Eta Lauran-en adimena bitartean askatzen zijoan, argitzen, sendatzen..... bastarreatzen ames gaiztoak.....

—« Emaiguzu gaur gure egunoroko ogiya », etzaizkit iñoiz itz oek aaztuko. Zuek ere ez aaztu ¿e?

—Kandidek : Ama, biar apaiza etortzen bada, « Donokietan zauden gure Aita » irakasteko guri esango diogu ¿e?

Sendiaren (familiaren) biotzak itxaropen izpiriz goratzen asi ziran gau artan, ta oiratzekoan « emaguzu gaur gure egunoroko ogiya » mingañetan zutela loak artu zituan.

Lauran-ek etzuan geroz aitatzen eriotzik. Ezagutzen asi bai zan gizonen etxipen gaiñetik dagola Jaungoikuaren begi zuriya..... ta errukiya eskatzen dionari, ezdiola beñere ukatzen.

(Jarraituko da.)

FELIPE AYERBE

EL "SOLITARIO"

DEL GORBEA

(Conclusión.)

El éxito franco de « Cuba a Mozambique » como el de la novela marítima, así en España como en el extranjero, se debe en el fondo al agente que informa esa clase de literatura : al mar.

La vivísima curiosidad que despierta su estudio es lógica consecuencia del secreto terror que infunde, según su autor. Los abrasados desiertos; las gigantescas cordilleras, abrupto pedestal de nieves perpetuas; los profundos y solitarios valles; los ríos caudalosos fuera de su cauce, amenazando viviendas; las comarcas más inhospitalarias; las selvas vírgenes, mansión de las fieras ávidas de presa; los rugientes volcanes con sus bocas de fuego lanzando al espacio incandescente lava y las conmociones terrestres que hacen vacilar nuestra base, son impotentes para dar una idea del terror que se apodera del hombre de tierra adentro cuando sigue con inquieta imaginación, ante la perspectiva del monstruoso elemento enfurecido, al intrépido navegante que surca los mares en descomunal batalla con el férvido huracán, las deshechas borrascas, las siniestras tormentas, las constantes e impetuosas corrientes y con los mil peligros que cercan al marino.

Y cuando esos peligros, esas aventuras, esos contratiempos se expresan como lo hace Vendrell, el interés del lector le lleva a pensar e identificarse con el autor, quien, como en el caso presente, parece no ha tenido en su vida otro oficio que baldear el barco; halar los cabos; tomar rizos; remendar velas; mandar la faena, con ademán enérgico, voz agria y pito en boca; o estar encargado de oficial de derrota.

Y, sin embargo, no hay nada de esto.

Vendrell es un subintendente de Administración militar, retirado, que ha servido a la patria cumplidamente, demostrándolo así condecoraciones meritísimas colgadas en su pecho por recompensa de beneméritos servicios, que tiene derecho y orgullo de ostentar sobre su lujoso uniforme.

Es un artista del lápiz, un virtuoso del divino arte, un notable literato y narrador elegante y sobrio, todo lo cual hace del antiguo subintendente una cultísima persona y un artista de cuerpo entero, como ahora se dice.

Que tiene conocimientos universales lo revela a cada momento, lo mismo en el curso de su amenísima conversación como ejerciendo de arquitecto; ya resolviendo consultas de abogado a los aldeanos como practicando curas de heridos, en tanto que se pasa aviso al médico: de todas maneras, y siempre, al estilo del sastre famoso del Campillo.

Como si esto fuera poco, Vendrell extiende su altruismo a toda otra esfera de acción. Poco a poco se va haciendo con todos los *llec*os, que además de pagarlos como heredades de primera clase, los *siembra* (1) de árboles y arbustos, los tapia y por cada viaje de piedra paga portes como si los aldeanos le sirvieran en tren especial: y no hay que decir que los jornales que a los obreros rurales paga están en justa armonía con los *fletes* de los carros con piedra.

No se detienen aquí los beneficios que a la comarca proporciona la estancia en ella de Vendrell.

Casa que por allá queda vacante la adquiere sin regateo, la reedifica — si lo necesita — por completo y de la manera más sólida que pueda nadie imaginarse, la amuebla al estilo de la época medioeval, sin faltar detalle ni echarse de menos objeto alguno que para su comodidad y servicio necesite el más exigente, y la tiene siempre dispuesta para enseñarla a cualquier visitante u ofrecérsela a cualquier amigo que desee pasar en ella una temporada.

Acondicionadas de semejante manera admira el visitante, en especial, tres casas suyas, en una de las cuales, que bien puede calificarse de palacio, llaman la atención unos muebles de recibidor, contruídos con roble de la mejor clase, y singularmente las sillas, de sólida y maciza construcción y de gran coste y gusto.

La otra casa la destina su propietario para biblioteca, museo y ta-

(1) Según frase feliz y gráfica de Izarra.

ller de algunos estudios prácticos, que le sirven de entretenimiento cuando no emplea su tiempo en escribir, y admíranse en ella variedad de objetos curiosos y ejemplares poco conocidos en nuestras latitudes, llamando la atención huevos de avestruz, un pez-sierra de cerca de metro y medio de largo, un apéndice caudal de un joven tiburón, enormes cañas-machos, armas rarísimas, cornamentas de búfalos, monturas y aparejos de diversos estilos y clases, fumadores, perfumadores orientales, fósiles diversos, láminas de varias clases y otros muchos objetos; y sobre todo esto y ante todo ello ejemplares de varias obras de que es autor Vendrell, entre ellas « El río Aguzan », « De Manila a Zamboanga », « Una pesquería de bacalao en el banco de Terranova », « Una pesquería de conchanácar en las islas de Simoner », « El laurel de la Zubia », « Un hombre de mi tiempo » (obra filosófica), « El asistente y la criada » (sainete regocijante) y « La esgrima con palo », otros cuatro o cinco tratados de esgrima, de diferentes armas, que tiene publicados hace más de treinta años, uno de cuyos tratados sirvió de texto en una de las Academias militares, y el voluminoso legajo, con gran cuidado encarpetaado, del manuscrito de su obra en preparación, titulada « De Parahiba a Valparaíso », citada en el primero de estos artículos.

La tercera casa de las aludidas está emplazada en un sitio encantador, desde cuyo jardín contéplase extensísima campiña y varios pueblos de los alrededores, y desde cuyas ventanas domínase distancias enormes. Esta vivienda está rodeada de hermoso y bien cuidado jardín, con sendas de rosales, azucenas y madreselvas, cubiertas por el entretejido del ramaje, que en la estación presente dan sombra y frescura y aromatizan el ambiente. Esta es la residencia habitual y donde hace su vida ordinaria Vendrell, que tiene que ser cómoda y placentera por el emplazamiento de la finca..... y por su bien provista despensa, conforme me asegura persona que ha comprobado la excelsitud de las vituallas.

Con estos antecedentes se comprenderá que Vendrell no cambia su vida campestre por la vida urbana y que prefiera permanecer siempre en Erive, no viniendo a Vitoria apenas un par de veces cada año y encontrándose más a su gusto vistiendo la aldeana indumentaria que el empaquetado y pueblera traje.

Es de ver las compras que el vecino de Gorbea hace cuando viene a Vitoria; no parece sino que prepara todos los medios y recursos ima-

ginables para equipar una expedición numerosa destinada a descubrir el paso del Noroeste o para llegar al Polo Norte. Y, claro está, que ello no es para su uso personal y que alguien se alegrará de semejantes compras al por mayor, cuyas larguezas alcanzan también a la pintoresca aldeita de su residencia, donde ha costado algunas mejoras de público interés para el reducido vecindario.

No tengo el gusto y el honor de conocer personalmente al ilustrado subintendente causante de estos escritos; pero muchísimos le conocen por haber sido sus compañeros de armas, sus subalternos, sus discípulos, sus amigos, y otros le conocen también en su personalidad literaria por haberse deleitado en la lectura de sus obras. De esto último sí puedo dar fe; es decir, de conocer su personalidad como publicista: en cuanto a su persona, en cuanto al hombre, me dicen que es de talla elevada, fornido, robusto y de aspecto distinguido y elegante.

Y conste que todo lo dicho es justicia seca, nada de ello dictado por la lisonja, ni el deseo de congraciarse la benevolencia de una persona con quien es difícil que entable amistad — con gran sentimiento por mi parte — dada su vida usual en el campo y mi inevitable costumbre ciudadana.

Tal es, a grandes rasgos, Vendrell, el vecino de la pintoresca aldehuela de Erive, donde vive desde hace siete años, teniendo ante su vista la mole inmensa del monte Gorbea.

Una de las fuentes que facilitan abundantes materiales para escribir es la vida social, el cambio de ideas con los hombres, tanto es así, que la Humanidad puede considerarse como una inmensa biblioteca y cada hombre un libro que siempre enseña algo: del más rústico surge, a veces, una idea informe de la cual se apodera el ilustrado, en cuya mente cristaliza, para circular más tarde como profundo pensamiento. No hay, pues, hombre alguno despreciable; lo será, si acaso, el insensato que pretende no desconocer nada y aspira a la credencial de sabio, título aplicable precisamente al feliz mortal que sepa todo lo que él ignora. Y Vendrell es un *libro* que enseña mucho y bueno, y nos da una clara prueba de que aun hay en el mundo hombres altruistas y cultísimos, que salen de los moldes usuales, corrientes, ordinarios, en mayor número de lo que a primera vista parece.

JOSÉ COLÁ Y GOITI

¡EUSKERA GAÑUA!

(Azkeneko indar-neurtzeetan aldeera irabazia,)

AZALKAYA :

Iraun dezan luzaro
euskerak munduan,
zaitutzen euskaldunak
gaudezen onduan.

*Ardi galduben gisa
gaur dabill euskera,
aspalditik utzirik
chit alde batera;
eta alaz guztize
kupitzen ez gera,
ikusirik noletan
di Juan lurpera.*

*Euskal-erriyan jayo
ta bizi geranak,
zuzen egin ditzagun
zar ayen exanak;
arretaz arturikan
utxitako lanak,
euskera biar dala
badakigu danak.*

*Euskera erakusten
zayatu gaitian
aurrari gurasuak
gau'egun echian;
danak jakin dezaten
azten diranian,
lotsarik artu gabe
inork galdetzian.*

*Amaren bularretik
da datorkiguna,
izkuntz lurbironetan
berdinik ezduna;
beste guzিয়েn buru
ezautu deguna,
orain leno bezela
jarri naidizana.*

*Euskera oraindikan
dago baserriyan,
orrela zabaltzagun
lenbailen erriyan;
mintza dezagun beti
gabiltzan tokiyan,
ikusi ez dezaten
iya eroriyan.*

*Euskaldun on leyalak
emen alkarturik,
eta Ama euskera
danak maitaturik;
azalduko da laister
oso indarturik,
semeari dearka
besoak zabalik.*

Negarrez egon gabe
euskaldun jatorrak,
ez algera izango
ain buru gogorak;
asko bagaituzuta
chit gizon pizkorrak
euseraz jarritzeko
bai mutill koskorrak.

Chit atzenduko balitz
euskera maitia,
poztuko litzake, bai,
erdaldun jendia;
on dezu guretzako
ori jakitia,
berak erakuztendu
ernai egotia.

Kendu nairikan guri
dabiliza izkuntza,
etorritako asko
Ebrotik onuntza;
zerbait irabaziko
baluteke, utza,
orrengatik euserak
nai dizu laguntza.

Itzasoak nola dun
berez ur gaziya,
izkuntz onck betiko.
aladu biziza;
naiz etorri, Luzifer
diabruz jantziya,
Jaun aundiyak dalako
guretzat utziya.

Jaunen borondatia
galanta dalako,
euskera gabetandik
ez gaitu lajako;
berarekin gaudezen
danok ortarako,
laguntz ederragorik
ezdizu gulako.

Koroi bat beselaſen
lorenz apaindua,
beti darabilkina
chit usai goſua;
Jaunak bigaldutako
zeruko uſua,
guazen laztandutzero
¡Euskera gaſua!

KAYETANO S. IRURE



UNA PÁGINA

DE LA

HISTORIA DE SAN SEBASTIÁN

II

Fué D. Luis do Rêgo Barreto, un hombre y una autoridad constantemente perseguida por la calumnia, la envidia y la vindicta que sus actos justicieros de Gobierno despertaron entre los que estas medidas perjudicaban.

Justificándose de acusaciones que le eran dirigidas cuando ejercía el alto cargo de Capitán general de la provincia de Pernambuco, en el Brasil, para donde fué nombrado en 1817, escribía él su propia biografía en carta que desde Recife, capital de aquella Provincia y hoy Estado federado de esta República, dirigía con data 22 de Febrero de 1819 (1) al Ilmo. y Excmo. Sr. D. Tomás Antonio de Villa-Nova Portugal, ministro de Don Juan VI:

« No debía yo emplear tiempo en justificarme, no sólo porque mi conciencia no me previene de esta necesidad, como porque confío bastante en V. E. para temer un instante que una infundada maledicencia pudiese ofender el concepto que juzgo merecer de V. E. A pesar de esto, estoy tan cansado de escuchar la serie de improperios, con los cuales tantos me han querido denigrar, que más para preguntarles en qué se fundan sus calumnias que para hacer mi apología, es que voy á exponer ante los ojos de V. E. el cuadro de mi vida, ya como soldado, ya como encargado del Gobierno de un pueblo, desde el tiempo en que mis servicios, atrayendo sobre mí las gracias de S. M., también me hicieron víctima de las furias de la envidia.

(1) Esa carta es de 1820, pero respeto el *lapsus kalani* o el *lapsus* involuntario que encontré en el documento original.

» Mis primeros años los pasé como ocurre á todos los militares á quienes la ociosidad de la paz no permite que manifiesten otras cualidades á no ser las de disciplina y de actividad en el servicio que se entremezclan como todos aquellos usos y divertimientos que son la norma de su proceder.

» La infausta invasión de Portugal, dando ocasion á que S. M. supiese cuán idolatrado es por sus vasallos, me mostró el camino que debía seguir para demostrar, en más de una ocasion, que soy de aquellos que amándolo, saben aprovechar la oportunidad de bien servirlo.

» El 19 de Julio de 1808, fuí yo el primero que aclamé el augusto nombre del Rei Nuestro Senhor en la villa de Vianna (1) y quien más contribuyó para el establecimiento de la Junta Provisoria, á cuya disposición quedé obedeciéndola con celo.

» Cuando la ciudad de Vizeu, gemía bajo el peso de la más completa anarquía, fuí quien obedeciendo órdenes del Excmo. Sr. D. Miguel Pereira Forjas, organicé en dicho punto el 4.º Batallon de Cazadores y mi conducta obtuvo el galardón de contarme entre las pocas autoridades que el pueblo no encarceló.

» El 25 de Septiembre de 1810 ya aquel batallon pudo contener en Santo-Antonio-do-Cántaro, el avance de la columna del general Régnier, resistiendo durante todo el día hasta que llegó el socorro de la tercera division y quizás al mismo batallon se deba la posibilidad de haberse esperado al enemigo ocupando las alturas de Bussaco.

» En la batalla de este nombre, tuve la fortuna de que lord Wellington me calificase de bravo y que el mariscal Beresford honrase con ese título á todo mi batallon.

» Durante la retirada de Massena en 1811, tuve oportunidad de batirme en el Pombal y en Redinha, en cuya ocasion, cargando á la bayoneta hice bastantes prisioneros, entre los cuales al oficial encargado de incendiar á Redinha; así como obligué muchos á perecer, arrojados en el río, todo lo cual permitió que el ejército aliado tuviese franco el paso por la puente.

» En Miranda-do-Corvo y en Foz-de-Arouce, tambien me batí y con mi batallon participé en el sitio y asalto de Ciudad Rodrigo.

» Estando perdido de reputacion el Regimiento núm. 15, hasta el punto de que lord Wellington lo amenazó de disolucion, para que tal número no manchase al ejército, fuí encargado de su mando y con él escalé el baluarte de San Jorge cuando tomamos á Badajoz, mereciendo entonces que dijese el mismo lord que : *la conducta del Regimiento número 15 fué ejemplar bajo el mando del coronel Luis do Régo.*

» En la batalla de los Arapiles derroté á una columna francesa que había conseguido rechazar á una brigada entre los días 11 y 23 y le cogí un obús y otra pieza de artillería, lo que me valió ser citado por

(1) Vianna do-Minho (Miño), en Portugal.

extenso en el parte en que lord Wellington agradecía los servicios del ejército.

» Por los partes de los gefes y generales, dados con motivo de la accion de Victoria (sic), se puede conocer cuál fué mi conducta en esta batalla.

» *En el asalto de San Sebastian, en cuanto los cuerpos destinados á ese fin se adelantaban á cubierto de la media luna (1), ya entonces obligada á callar por nuestra fusilería, fui yo quien mandó avanzar á descubierto, frente á la brecha y con agua hasta el cuello, de manera á atraerme todo el fuego enemigo y fué mi regimiento quien escaló la brecha donde personalmente me mantuve algunos minutos, en lo más alto de ella, empuñando una bandera que animase y atrajese á los soldados, quienes, por tres veces, cansados con la mortandad, de ella abajo rodaron con precipitacion.*

» *Fué entonces que lord Wellington me apellidó de bizarro, viniendo el general Rey (2), gobernador de San Sebastian, á rendirse junto á mí y á mí ME FUÉ CONFIADO, ASÍ COMO EL MANDO DE LA PLAZA.* »

Aquí podrían acabar mis informes sobre el gobernador militar de la plaza de San Sebastián en la infausta noche del 31 de Agosto de 1813, mas conviene al fin de este escrito que continúe a traducir y a apuntar en este lugar el resto de la exposición de D. Luis do Rêgo Barreto:

« Habiéndoseme confiado el mando de la tercera brigada — continúa á decir ese militar cuyo nuevo destino demuestra el ascenso que le fué concedido, dentro de los muros aun humeantes de San Sebastián — vadeé el Bidasoa (3) y tomé la villa de Hendaya (4).

» En la batalla de Saint-Jean-de-Pied-de-Port (5), tomé el castillo de San-Juan-de-Luz, cuya bandera cayó en mi poder y entregué al comandante de la 5.^a Division.

» El paso del Niva (6) me costó reñidos combates durante los días 9, 10 y 11 de Diciembre de 1813, batiéndome á la bayoneta, resultando contuso, lo que me valió la honra de que el mariscal gefe del ejército me diese el título de valeroso y de que lord Wellington participase que sir John Hoppe expresava en los términos más vehementes y lisongeros la conducta del coronel Rêgo, gefe de la tercera Brigada.

(1) El en portugués dice : « obra cornea ».

(2) El texto dice : « governador rei », como si dijese : « teniente rey », pero se refiere al general francés Rey, que defendió a San Sebastián.

(3) Escribe *Bidapôa*.

(4) Escribe *Andaia*, de corte mucho más euskaro.

(5) Escribe « batalla de Saint-Pié ».

(6) Río *Nive*.

» Durante los meses de Marzo y de Abril de 1814 fuí destinado al apretado bloqueo de Bayona (1).

» Omito, para no ser prolijo, una serie de escaramuzas y de combates en los cuales no trabajé menos ni menos peligros corrí, porque el mundo sólo da aprecio á los grandes resultados, así como omito el citar muy honrosos documentos y las pruebas de consideracion que recibí hasta de príncipes extranjeros, porque todo ello es consecuencia de lo que dejo expuesto y tambien para no cansar la paciencia de V. E. con una carta que aun ha de ser bastante extensa. »

El vizconde de Río-Secco, tenía pues, en vista de la hoja de servicios de su hijo político D. Luis do Rêgo Barreto, el derecho de escribir que éste era : « un digno soldado del Rey ».

La terminación de la carta que acabo de extractar también demuestra que ese militar, colocado al frente de la Capitanía general de Pernambuco, a la cual estaban afectos todos los otros ramos del Gobierno de la misma, dió pruebas las más cabales de su tacto administrativo y de la probidad de su conducta.

« V. E. — terminaba diciendo D. Luis do Rêgo Barreto en la referida carta — sabe cuál ha sido mi vida en la Corte (2), vió formar esta division y tuve la honra de mostrar á V. E. mis proyectos de campaña, los cuales, por felicidad, no ha sido necesario llevar á cabo.

» Ahora expondré á V. E. cuáles han sido mis ocupaciones en esta Capitanía, detallando según sus diversas Direcciones administrativas, que son ó que quiero considerar bajo los siguientes títulos : Ejército, Fortificaciones y obras militares, Marina, Comercio, Agricultura, Hacienda, Policía, Obras civiles y Tranquilidad Pública. »

La exposición, de Rêgo Barreto, ya lo he dicho; demuestra la esmerada cultura, el tino administrativo, el hábito de mando, la probidad personal y la lealtad para con su Soberano, cualidades todas ellas que no pueden dejar de recomendar el nombre del responsable, moral por lo menos, de los horrores cometidos en San Sebastián de Guipúzcoa en la aciaga fecha del 31 de Agosto de 1813.

Antes de pasar adelante para otros fines del presente trabajo, séame

(1) Escribe *Baióna*, perfectamente euskalduna; *Bai-oná*, *si-buena*, *es-buena*, *tierra buena*, etc., etc.

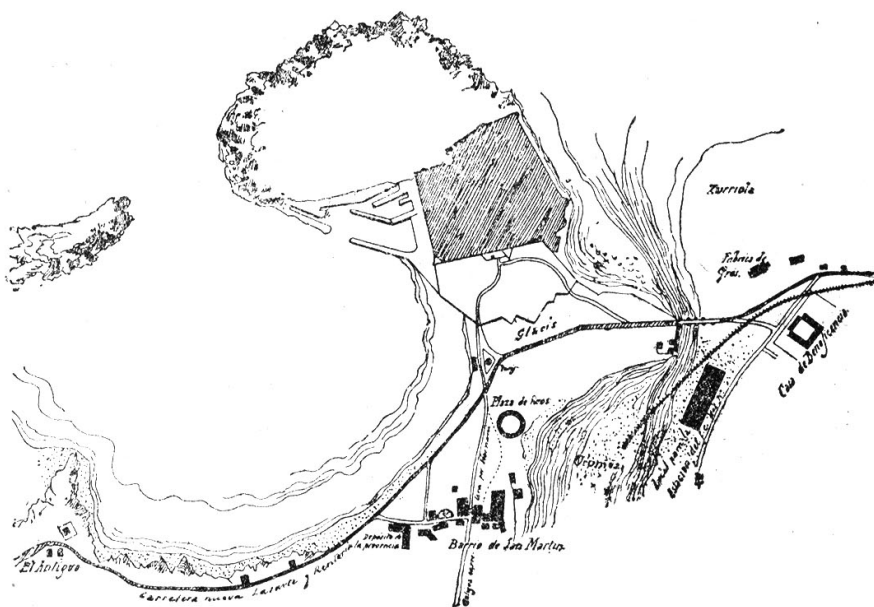
(2) La Corte portuguesa residía entonces en *Río de Janeiro*, que hasta aquel entonces fué una de las Capitanías generales y sede del Virreinato del Brasil.

permitido completar con algunos otros informes, los datos biográficos de este personaje que tan íntimamente está ligado a la Historia de la Gloriosa Easo y a los destinos de ésta.

Mucho tiempo, pesquisas y trabajos, me ha costado prestar este homenaje de recuerdo y de afecto a la Ciudad que en este año conmemora, en medio de su apogeo, el centenario de su destrucción y que festeja su renacimiento.

(Continuará.)

A. MORALES DE LOS RÍOS



Plano de las inmediaciones de San Sebastián.

AŠENCHI TA KONCHEŠI

IZKETA

(Iruditegiak aurkestatzen du eche bateko gela nagusiya. Atiak atzian ta aldamenetan. Zabaldubak berak agintzen duten eran : mayak apainketaz ornituak, kadirak, alkiyak eta abar; bi alki chiki aurre-aldian.)

Estalgarria jasotzen danian agertuko da KONCHEŠI atzeko atian, kanpora deadarka.

KONCHEŠI. ¡Ašenchi!

AŠENCHI. *(Barrendik.)* ¡Koncheši! ¡Banator!

KONCHEŠI. ¡Amak utzi aldizu!

AŠENCHI. *(Sartuko da galtzarbian bordatzeko lanabesa dakarrela.)*
Emen naiz Koncheši.

KONCHEŠI. *(Laztandua eta musuka jateko zorijan.)* ¡Zer poša ematen dirazun!

AŠENCHI. Bai nire, panpoša, pošik nator zure gana.

KONCHEŠI. ¿Zer esan dizu amak?

AŠENCHI. Etortzeko. ¿Nola ez bada? ¿Zein juango da andre Prudenchiren echera?

KONCHEŠI. Ura ez da andre Prudenchiren, andre itzontzi da.

AŠENCHI. Ez ta andre itzontzi-re. ¡Andre itzajariyo!

KONCHEŠI. Arrazoya dezu bai, ama alaben artian, ¡a zer iturriya!

AŠENCHI. Bui, bai, itza *partitu* zanian, an ziran bai.

KONCHEŠI. Echi artan egiten da, lan guchi ta itz asko.

AŠENCHI. Egia orainchen esan dezu. Baña guk gaur egingo degu emen, itz guchi ta lan asko.

KONCHEŠI. Ez da gaizki esana.

(Mai gañian dagon bordatzeko lanabeza artuko du Koncheši-k, bi lagunak iširiko dira alki chikiyetan, bata bestiaren aldamenian, ta asiko dira lanian.)

- AŠENCHI. Izan ere, ¿echi artan uzten aldute lanian? ziri ta ziri *mundu* guziyen kalte marmarizoka.
- KONCHEŠI. Orain konturatzen naizela an utziko nuben *rellenatzeko al-godoya*. (*Mai gañian billaka.*)
- AŠENCHI. Utzi zazu, nik emango dizut; etzuazela ara. (*Ematen diyo.*)
- KONCHEŠI. Ez nuke nai. ¿Andre Prudenchiren kabu gabeko erretolikak aditzera?
- AŠENCHI. Ori, *Bakallau-šalcha*-eneko andre Tomaša an ez badago.
- KONCHEŠI. Egiya: iñori beñere chanda ematen ez diyon atso berritzu ura an dagonian, zein ayen tartian egon.
- AŠENCHI. ¡Andre zintzarri arren abotik atera ziranak atzo arratzaldian! Gogoratzen alzeia zer esan zituben *Ešpain-me*-eneko Katalincho-ren gatik.
- KONCHEŠI. Izan ere. ¿Eta *Shugur luše*-eneko Mikelacho-ren gatik?
- AŠENCHI. Ortan arrasoi piškabat bazeukan.
- KONCHEŠI. Bai, neska barbantzu arren arrokeriyak zer esana franko ematen dute.
- AŠENCHI. ¿Nola ez? Sisa baño arruago iñun kabitu ezin dala.....
(*Presaka, bata bestiari itza amaitzen lajatzan ez diola.*)
- KONCHEŠI. Ichura gabeko pirpillin parpaz gorputz guziya lotuba.....
- AŠENCHI. Mototzian berriz tontor bat kanpantorria baño luziagua.....
- KONCHEŠI. Eta gero danak dakigu nola dabiltzan echian.....
- AŠENCHI. Zorrak emen ta zorrak an.....
- KONCHEŠI. Zorrak baztar guziyetan.....
- AŠENCHI. Barrenak utz.....
- KONCHEŠI. Eta kanpuan arro.....
- AŠENCHI. Oyek, eta *Mari-lišiba*-enekuak.....
- KONCHEŠI. Eta *Katalin-oker*-enekuak.
(*Biyak batian.*)

KONCHEŠI.

Eta *Lukainkategi*-enekuak
 šušu mušu
 makarrosa pare
 ichusi puska
 chimini-ko kia baño
 beltzago-ko
 kedar putzill ayek.
 ¡A zer!.....

AŠENCHI.

Eta beste *Arkakušu*-enekuak
 šošo kabi
 pantasiosa pare
 ichusi zatar
 chimua bera baño
 kankarogo-ko
 neska zirtzill ayek.
 ¡A zer!.....

KONCHEŠI. (*Zintzarri soñua entzuten da.*) ¡Ai! Dendatik deitzen dirate. Nuan, zer nai ote duben amak. Ichogon zazu, banator beriala. (*Juaten da.*)

AŠENCHI. Bai, bai, zuaz; bitartian jarraituko diyot lanari. (*Iñil-aldi chiki baten ondorian.*) Au bera re ez da kamutsa. (*Koncheširen gatik.*) Au re amaren alaba da bai. Ez dute biyak ere oliyorik biar mingaña dantzatzeko. Gezurra diruri nola diran jende batzubek: norbaitentzat gaizki esaten ari ez diranian ez dute onik. Aben echian geyago begiratzan zayo kanpoko lapikuari, su ondoko eltzari baño; ta ¿zer gertatzen da gero? barren guziyak kiškaliyak daukazkitela..... eltze barrengua bezela.

KONCHEŠI. (*Sartubaz.*) Zure billa dira. Zera da, zereko zera.....

AŠENCHI. (*Lana alki gañian laja ta alchia.*) ¿Egiyetan?

KONCHEŠI. Bai, zera: nola..... *Urdai azpiko*..... edo basarri ura.....

AŠENCHI. A, bai: *Burdin azpiko*.....

KONCHEŠI. Andre bat..... kokotz aspiya bizarrez betia duben bat.

AŠENCHI. Ber, bera. Andre Mikela Anñoni. Arren semia da bada, igandietan etortzen dan mutil kořkor bat, *Lombardino*.....

KONCHEŠI. Bernardino izango da.

AŠENCHI. Ez dakit nik baño, *Lombardino* deitzen diyote. Badu buru bat illargiya bera baño aundiyagua. Betia baldin badu a zer mauka gurasuentzat, ¡ja! ¡ja! (*Juaten da.*)

KONCHEŠI. (*Iñil aldi chiki baten ondorian.*) Onck ere ez du guraize billa ausora juan biarrik. (*Ašenchi-ren gatik.*) Badaki, badaki. (*Iñiri ta asten da lanian.*) Lan ortan aurrekuen oñ berekua da. Beti esan oi da orren echekuen gatik, mingain charrekuak dira'a, ta aurrera ere ala izateko ichurak dituzte. Ez dakit nik nola duten inñorentzat marmarizuan aitzeko griñ char ori. Eziñ eraman det nere aurrian besterentzat gaizki esatia. Orrengatik ez det juan nai andre Prudenchienara, abo-zabal eta minguiñ-luše jende ayen tartera, ta..... Ašenchi-k ere badu ayen antza piška bat.

AŠENCHI. (*Sartubaz.*) Echerako mandatu bat zuben. (*Iñiri ta asten da lanian.*) Gauza bat esateko zenbat aldiz berriztu diran: « Enē mañia etzaizu astuko e, amari esango diyozu mañia e..... », eta mañia gora ta mañia bera..... aztu-re egin zait iya zer mandatu zuben.

- KONCHEŠI. Baserritarrak ala dituzu.
- AŠENCHI. Zer kirtenak diran.
- KONCHEŠI. Ez chikiyak ere.
- AŠENCHI. Asto tartian jayo, asto tartian bizi, ta.....
- KONCHEŠI. ¡¡Ai!! (*Jostarratzakin zulatuko du biatzá ta karraši ikaragarri bat egingo du.*)
- AŠENCHI. ¿Miñ artu al dezu?
- KONCHEŠI. ¡Ai! ¡Ai! Orra zure berriketakin zer egin zaitan.
- AŠENCHI. ¿Nere berriketakin?
- KONCHEŠI. Bai, išildu gabe ari zera mundu guziyentzat gaizki esaka t.....
- AŠENCHI. ¿Ni? Zuben echeko kontubak dira oyek. Zubez zerate orlako gaizkiezaliak.
- KONCHEŠI. ¡Lotsagabia! Gu ez baño zubez zerate. Erri guziya arrituba dago zuben mingain zitalakin.
- AŠENCHI. (*Alchatubaz.*) ¡Likiškeriya! Mingaña ez baño ezpata pozoituba da zubez guztiyak aboko zuluán daukazutena.
- KONCHEŠI. (*Alchatubaz, oso asarre.*) Zuaz emendik petral ori.
- AŠENCHI. Aguro gero. Ez det nai orlako eche nazkagarriyan egon.
- KONCHEŠI. ¡Zakarrak kanpora!
- AŠENCHI. Ta zakarrik aundiyena echian.
- KONCHEŠI. Zuaz ortik purtzilla.
- AŠENCHI. ¡Zirtzilla! (*Juaten da.*)
- KONCHEŠI. (*Aurreratubaz.*) Gezurra diruri orlako mirabe mingain gaiztokua munduban sortzia.
- AŠENCHI. (*Atietan berriro agertubaz.*) ¿Zein da, zein : itzontzi ta itzajariyo? (*Juaten da.*)
- KONCHEŠI. (*Lasterka atera juan ta deadarka.*) ¡¡Ašenchi!!
- AŠENCHI. (*Barrendik ojuka.*) ¡¡Koncheši!!

(AMAITU DA)

A. DARRA

Luis Veuillot

CON MOTIVO DE SU CENTENARIO

(Conclusión.)

¿Dónde estará ese ideal? ¿Dónde?, sigue preguntándose Veuillot, desde la redacción de *La Paix*. Ya su pluma, sin entusiasmo, languidece atenazada por la duda que de continuo le agita : Veuillot piensa..... El vaho que la tierra desprende le asquea ya, le hastía : los resplandores que del cielo vienen, aunque aun tienen mucha luz para sus ojos, empiezan a estremecerle con sensaciones nunca sentidas. El contraste le hace pensar, pensar hondo : medita.....

En estos momentos de inquietud Luis Veuillot no puede estar solo : Dios quiso que Gustavo Ollivier fortaleciera con sus palabras y ejemplos a su gran amigo, a su hermano.....

Es 1838 y Ollivier tiene que emprender un largo viaje por Italia, Grecia, Constantinopla : Veuillot le acompaña. A este propósito dice : « creía ir a Constantinopla; iba más lejos; iba a Roma; iba al bautismo..... »

«Iba al bautismo..... » y, poco a poco, su mirada va dejando de rastrear para elevarse : ya los rayos de la luz celestial no le hacen daño : los mira cara a cara y queda en ese estado de contemplación que dice de la placidez de las almas.

En Roma, la ciudad toda recuerdos, no le interesa : goza mirando las azules pinceladas del cielo italiano : Gustavo sigue alentándole, llevando a sus adentros la semilla de la doctrina consoladora. El tránsito definitivo de Veuillot se prepara : todo abona en su pro; la hermandad de Ollivier, el ambiente cristiano de Roma, sus ansias legítimas

de algo que siendo muy noble y muy alto conforte y al par satisfaga sus interiores esperanzas.

¡Cree! La fe le ha revestido con su manto. Y Luis Veuillot ríe, ríe alborozado, rejuvenecido : y esas carcajadas — fiel reflejo de íntimas alegrías — se confunden con las francas risotadas de Gustavo. En el abrazo que en este momento de grandezas eucarísticas se dieron, la amistad era nada; la comunidad de creencias lo era todo.....

Ya desde ahora todo cuanto Veuillot haga es movido por su gran amor a la Iglesia. Que esta es la característica de su vida. Antes, cuando no creía, y su ideal estaba en la tierra, su entusiasmo le llevó hasta defenderlo con las armas. Hoy que cree y su Ideal está en los Cielos, su corazón late enardecido por la caricia de la fe. ¿Cuánto duró la duda? Nada. El tiempo que tardan en romperse los viejos idolillos, los falsos dioses que recibieron las ofrendas de nuestros mezquinos quere-res. ¿Y persistirá el nuevo estado? ¡Ya lo creo!

Ved su vida, la vida del insigne Veuillot. ¿Qué es? Un himno constante en honor de Cristo y su Iglesia; un canto de amor al Papa; una lucha cruel y estorzada contra los enemigos de la Religión..... Calculad sus entusiasmos de ahora, que su Ideal es inmortal y eterno, por sus pasados derroches en defensa de ideales de cartón y trapo.

Su pluma es una espada : Luis Veuillot es caballero andante de Dios : recibió la investidura en Roma, la de las Catacumbas, un día de Viernes Santo cuando su alma vibraba estremecida de júbilos celestiales, y su cuerpo se cubría con la cota de la fe.....

¿Pero a qué seguir refiriendo las andanzas de este escritor glorioso? La segunda mitad de su vida es conocida de todos : sus obras — esas páginas fuertes y briosas; esas páginas suaves como caricias — son su hoja de servicios, son los hechos : y a un hombre, para conocerle, hay que saber de *sus actos*.

A Veuillot, leyendo sus escritos en la prensa — donde a diario puso una huella — y en el libro (1), se le tiene que admirar aunque no se opine como él.

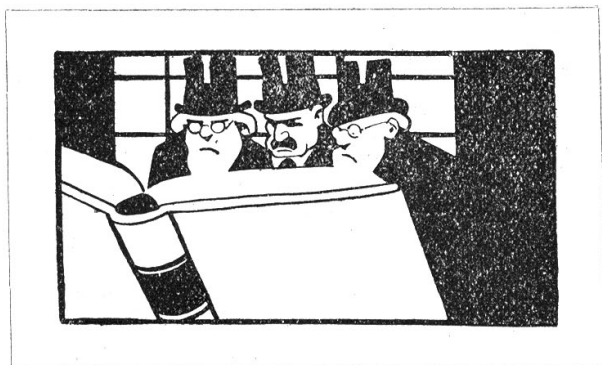
(1) « Las peregrinaciones de Suiza », « Los franceses en Argelia » (1844), « Historietas y fantasías » (1862), « Corbin y Auecourt » (1850), « Historia de la bienaventurada Germana Cousin » (1854), « La guerra y el hombre de guerra » (1855), « Algunos errores sobre el papado » (1859), « Waterlloo » (1861), « El Papa y la Diplomacia » (1861), « Biografía de Pio IX » (1863), « Sátiras » (1863), « El perfume de Roma » (1865), « La ilusión liberal » (1866), « Los olores de París » (1866), « París durante los sitios » (1871), « Diálogos socialistas » (1862), « Jesucristo » (1873), « Molière y Bourdaloue » (1877), « Obras poéticas » (1878), etc.

Fruto de mi admiración son estas cuartillas pobres que he ido escribiendo con objeto de que EUSKAL-ERRIA no faltase en el concierto de alabanzas que, con motivo del centenario del nacimiento de esa gran figura, le ha dedicado la prensa mundial.

Bien sé yo que mi torpe pluma era la menos indicada : hay en esta veterana Revista escritores bien autorizados que podían haber puesto un comentario digno de Luis Veuillot : el ínclito caballero de Dios y de la pluma.....

Pero ya que el mal está hecho, quiero terminar diciendo que si todos en EUSKAL-ERRIA me ganaban en méritos y autoridad para hablar de Veuillot, nadie, absolutamente nadie, me hubiera podido vencer en cuanto al entusiasmo y buena voluntad que en mis palabras puse.....

ÍÑIGO DE ANDÍA



EXPOSICIÓN HISTÓRICA

(Continuación.)

Pasando al testero, encontramos en primer término tres cuadros al óleo. El del centro es el retrato del teniente general Lacy Evans, jefe de la legión británica que vino a esta Ciudad durante la primera guerra civil. Procede el cuadro del Museo.

Los otros dos son asimismo retratos de dos generosos hijos de la Ciudad y bienhechores de los pobres: el benemérito Manuel de Zabaleta y su hermana, conocida comúnmente por *dama Zabaleta*. El retrato del primero de estos últimos se encuentra en un estado deplorable, y puede afirmarse que sólo se distingue el uniforme de voluntario de Cuba con que aparece en el cuadro.

Y es de lamentar tal situación tratándose de un insigne donostiarra que salvó en ocasión difícil el estado económico de los Píos Establecimientos de esta Ciudad.

Zabaleta, en efecto, había nacido en esta localidad, pero trasladado a las Antillas fué allí coronel de milicias voluntarias de Cuba, y falleció en la Habana el 13 de Agosto de 1836. A su muerte instituyó por herederos al Hospital de San Antonio Abad y a la Casa de Misericordia; ascendiendo su donación, después de pagar muchísimos gastos de juzgado, transmisiones, viajes a Cuba, etc., etcétera, a la suma de dos millones trescientos ochenta y un mil doscientos cinco reales en oro, cantidad que en aquella época era de grandísima importancia. En su recuerdo se le dedicó una placa de mármol



Manuel de Zabaleta.

que aun se conserva en el edificio transformado actualmente en cuarteles.

Debajo de los cuadros que acabamos de mencionar, hay otros de interés histórico. En uno de ellos aparece el Acta de la abdicación de la corona del Reino de Cerdeña y de todos los dominios dependientes del mismo, que ante el notario que fué de Tolosa, D. Juan F. de Furundarena, hizo Carlos Alberto de Saboya en favor de su hijo primogénito, después del desastre de Novara. Lleva fecha de 3 de Abril de 1849 y procede del Museo. Le acompaña un retrato del rey Carlos Alberto.

Se ve también un interesante cuadro que representa la batalla de Vitoria con la huída de los franceses, y retención y rescate del inmenso botín que aquéllós llevaban. Pertenece a D.^a María Aurrecoechea. Hay también un Cuadro de Honor correspondiente a la cruz de la batalla de Vitoria.

En otro cuadro se exhiben cincuenta y seis monedas : de ellas siete son de plata y las restantes de cobre. Estas monedas se encontraron al derribarse la muralla de la calle de Santa Ana, o antiguo matadero, y de la calle de la Zurriola. Son propiedad de D. Gualberto Ordoñana.

Hay tres cuadros del notable pendolista Sr. Besnés, a quien hemos citado anteriormente. El primero es un retrato de Fernando VII, el segundo de la Reina Gobernadora María Cristina y el tercero es una composición alegórica dedicada a la alianza anglohispanogaloportuguesa firmada en Londres el 22 de Abril de 1834, y en dicha composición aparecen los retratos de Isabel II, María II de Portugal, Guillermo IV de Inglaterra y Luis Felipe de Francia. Pertenecen los tres cuadros a D. Román Besné.

Por último, hay una fotografía de la Virgen del Coro y una reproducción fotográfica del escudo de armas existente en la muralla N. del macho, en el castillo de esta Ciudad.

Continuando nuestra visita vemos un magnífico tapiz, que representa una escena guerrera de la antigüedad. El tapiz es propiedad de D. Rafael Lataillade y hemos visto muchas veces adornando fachadas al paso de las procesiones del *Corpus*.

En el viejo Donostia, desiprecido con motivo del horrible incendio de 1813, había en sus históricos palacios primorosas tapicerías que en los días clásicos como el del *Corpus*, se extendían en la carrera de la procesión.

De aquella inmensa catástrofe pudieron salvarse milagrosamente

algunos tapices, que respetados por las llamas no les alcanzó la insolente rapiña, y estos restos de aquella pasada grandeza son las reliquias conservadas con gran estima por las actuales familias poseedoras.

Al recordar la riqueza de tapices de las antiguas casas donostiarras, cabe preguntar de dónde procedían, y esto da lugar a un ligero escarceo por el campo de las conjeturas.

Examinando la mayoría de los lienzos que se conservan, obsérvese que las pinturas son de fines del siglo XVIII, y en esa época precisamente, existía en el paseo de Atocha, en la casa denominada « Torres », una fábrica de toda clase de lienzos pintados con maestros artífices de Flandes, Suiza y Nantes, bajo cuya dirección fueron instruyéndose con gran aprovechamiento los naturales de esta Ciudad.

Sus trabajos fueron acogidos con tal aprecio, que la Diputación foral y la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, promovieron con entusiasmo el fomento de la nueva industria artística.

Hay, pues, motivos más que suficientes para sospechar que los tapices a que nos hemos referido, tengan por origen aquella fabrica de Atocha de la que, para la generalidad de las gentes, ya no existe memoria.

De las familias poseedoras de estos históricos tapices, citábanse las de Ibero, Izquierdo, Labroche, Bermingham (D. Tomás), Seminario, Osacar, Heriz, etc. De esta lista habrá que deducir actualmente algunos tapices emigrados al extranjero, como otras tantas obras de arte que abandonan su natural asiento solariego. D. Rafael Lataillade debe ser felicitado por la cariñosa solicitud con que conserva estos recuerdos de familia.

Y ya que de tapices hablamos, no estará de más citemos el grandioso tapiz que existe en uno de los museos de París, obra de C. Le Brun, y cuyo asunto es el siguiente: « Entrevue de Louis XIV et Philippe IV dans l'île des Faisans en 1660 ».

Al lado del tapiz que hemos citado al comenzar estas notas, se ve un gran plano de la actual Ciudad de San Sebastián, en el que con trazos de bermellón se indica el estado de la misma el año 1813, detallándose la distribución de manzanas y casas, y situación de las murallas y demás fortificaciones que circundaban la plaza. La escala es de 1 por 1.000

(Continuará.)

J. BENGOCHEA

Sidrería donostiarra.

*Por una entrada angosta, chabacana
y bajando una rampa o escalera,
en el fondo se ven, formando hilera,
las cubas con el zumo de manzana.
Al pie de un gran tonel, tarde y mañana,
cuida de la canilla la sidrera
y sobre largos bancos de madera
se acomoda la gente parroquiana.
Un hornillo despide tufaradas
de sardinas arenques requemadas
(manjar sabroso que a beber convida).
Todo respira alli sabor euskero,
todo, menos exótico letrero
donde suele anunciarse la bebida.*

S. AMIEVA

CRÓNICA

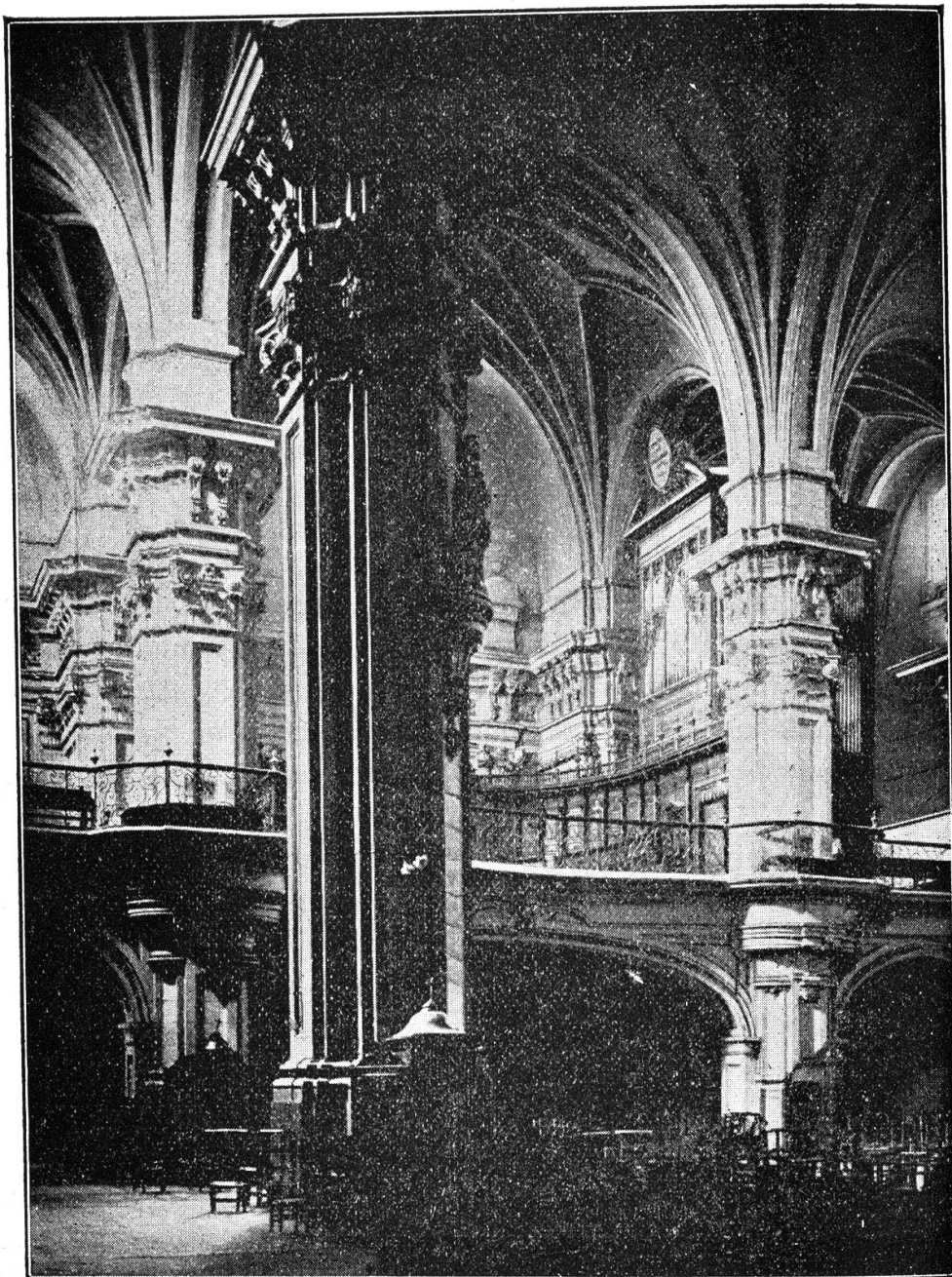
Las calles aparecían cubiertas con espesa capa de nieve, un frío glacial, que rara vez se siente en nuestra Ciudad, obligaba a los habitantes a buscar confortable abrigo; y, sin embargo, cuando las campanas de las parroquias anunciaron con sus argentinas voces la llegada del nuevo Prelado de la Diócesis, todo San Sebastián se lanzó a las calles para festejar con respetuoso entusiasmo la entrada de Monseñor Melo y Alcalde.

Numeroso y distinguido público presidido por las dignas y celosas autoridades civiles, militares y eclesiásticas, por las representaciones de centros, comunidades, asociaciones y cofradías, cobijábase bajo las majestuosas bóvedas del suntuoso templo de Santa María, cuando el Ilustrísimo Prelado hizo su triunfal entrada en nuestra parroquia matriz.

Cantado el solemne *Te-Deum*, el nuevo Pastor saludó a sus diocesanos con breves y elocuentes frases, agradeciendo el cariñoso recibimiento que se le había dispensado.

El día de San Sebastián dió una nueva prueba de su paternal afecto a esta Ciudad oficiando de Pontifical en la solemne Misa mayor que se celebró en Santa María, con lo que el acto resultó de extraordinaria brillantez.

Durante su corta permanencia en nuestra Ciudad, se han puesto en evidencia las altas dotes de sabiduría, discreción y laboriosidad del nuevo Prelado, quien recibió la visita de las autoridades, representaciones y comisiones, hizo acto de presencia en todas las comunidades e instituciones religiosas de la localidad y concurrió a los festivales dispuestos en su honor.



Interior de la parroquia de Santa María.

El Centro Católico inauguró sus Conferencias bajo la presidencia de Monseñor Melo; en el Patronato de la Purísima Concepción se dió una audición de música litúrgica, llamando extraordinariamente la atención un numeroso coro de tiples que, bajo la batuta de nuestro buen amigo D. Juan Muñoa, hizo verdaderos primores en el canto.

gregoriano y polifónico; y el Círculo de Obreros Católicos dispuso una brillante velada en la que la nota vasca se destacó con simpático vigor. Cantáronse por nutrido coro varios aires vascos, fragmentos del *Chanton Piperri*, se representó *Shordo*, y el indispensable Pepe Artola dió suelta a su repleto chorro de chispeantes y regocijados cuentos, que terminó con estas frases: « Al Ilmo. Sr. Melo le regalo un caramelo ».

El ilustre Prelado acogió con paternal benevolencia las muestras de sincero afecto que le dedicaban los obreros católicos, y dirigióles un elocuente y cariñoso saludo, en el que tuvo frases de admiración y afecto para la venerada lengua vasca, natural expresión de los hijos de estas montañas.

De San Sebastián salió para Bilbao el día 27 y en la capital hermana se hizo al venerable Prelado un recibimiento afectuosísimo. Se cantó el *Te-Deum* en la basílica del Señor Santiago y recepción de autoridades en la Casa Consistorial.

Monseñor Melo visita los establecimientos que la iniciativa bilbaína ha fundado con su proverbial generosidad y en todas partes es objeto de cariñosas demostraciones de respetuoso acatamiento.

*
* * *

Acontecimiento que podemos llamar memorable ha sido la inauguración del ferrocarril de Pamplona a San Sebastián que viene a estrechar los lazos que unen al antiguo reino con sus hermanas vascongadas.

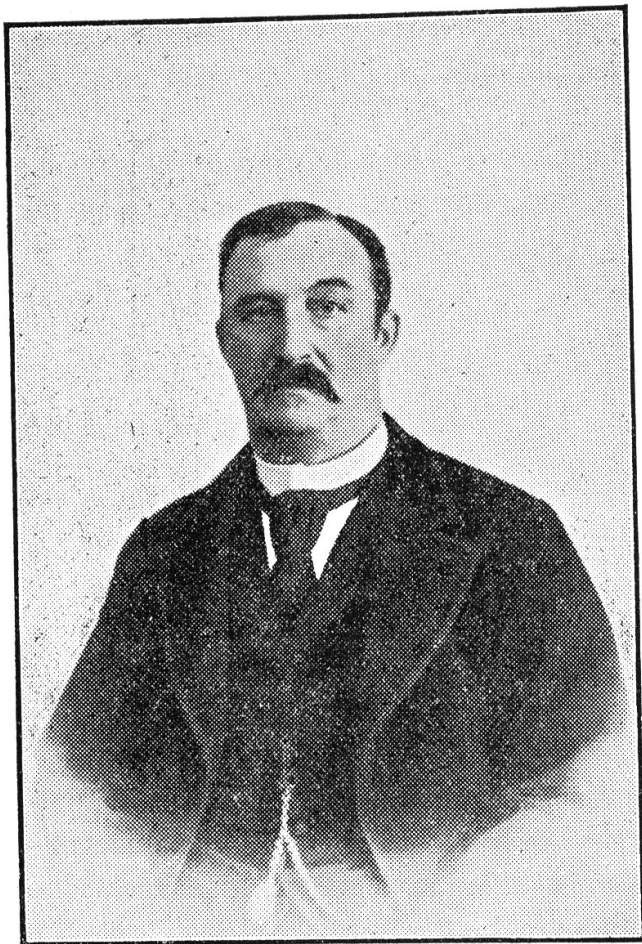
El día 19 tuvo lugar la solemne ceremonia. El señor Obispo de Pamplona bendijo en Huici la estación, vía y coches, y a continuación los invitados de Donostia y Pamplona se trasladaron a esta última capital, donde se celebró espléndido banquete.

Sirva la nueva línea para fundir en amoroso abrazo las porciones de esta vieja Euskal-erria.

*
* * *

El día de San Sebastián no hubo tamborrada en Donostia. Las sociedades populares acordaron la suspensión de la clásica fiesta en atención al fallecimiento de Sarriegui, autor de la música que se ejecuta en aquélla.

En cambio se celebró un acto de homenaje a su memoria, descubriéndose en la casa mortuoria (Puyuelo, 38) una lápida con esta inscripción :



D. Raimundo Sarriegui.

1838 — 1913.

A

*Raimundo Sarriegui,
inspirado maestro compositor
de aires populares,
las sociedades de recreo.
20 Enero 1914.*

Acudieron a esta simpática fiesta de la familia donostiarra, nutrida representación del Ayuntamiento, banda municipal, representaciones de centros y sociedades populares, y numerosísima concurrencia que quiso exteriorizar por modo tan brillante el afecto hacia el que durante tantos años amenizó las fiestas donostiarras con sus *koñkeras* composiciones.

*
* *

La nota desagradable nos la vuelven a dar los *footballistas*. Con motivo de un partido jugado en esta Ciudad entre los equipos de la Real y Racing, se han vuelto a desatar las pasiones y crear antagonismos entre poblaciones que siempre debieran estar unidas.

Es doloroso cuanto viene ocurriendo con ese deporte, que por lo demás nos era simpático porque parecía tender a vigorizar la raza.

Pero al paso que va en lugar de vigorizar la va a destruir.

TEA

REVISTA DE REVISTAS

LA *Baskonia*. Buenos Aires. Año XX. Núm. 714. Julio 30 de 1913. La parte gráfica reproduce : el alarde de San Marcial, en Irún; el árbol de San Juan, en Donostia; el Aurreku de Igarondo, en Tolosa, y la *espata dantz*a ante la ermita de San Juan de Arriaga, en Vitoria. El texto corresponde a la importancia de las ilustraciones.

* * *

Boletín del Centro de Información Comercial. Ministerio de Estado. Madrid. Año XV. Núm. 276. 10 Septiembre de 1913.

* * *

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid. Año XVII. Números 7 y 8. Julio-Agosto de 1913. — He aquí el sumario del número correspondiente a tan notable revista : « La vie franciscaine en Espagne entre les deux couronnements de Charles-Quint ou le premier commissaire général des provinces franciscaines des Indes Occidentales », por Fr. Miguel Angel; « De arte hispanomahometano », por Rodrigo Amador de los Ríos; « Miguel de Cervantes y Antonio Veneziano », por Eugenio Mela; « La Apología del Doctor Dimas de Miguel », por el P. Pedro Blanco; « Ordenanzas inéditas dictadas por el Consejo de Huesca (1284 a 1456) », por Ricardo del Arco; Notas bibliográficas, Bibliografía, etc.

Acompañan varios pliegos del Catálogo del *Patronato Real*, publicado por el Archivo General de Simancas, y en ellos encontramos con el número 2.408 : « Memoria de todos los Monasterios que ay de todas las ordenes en el Reyno de Nauarra — S. C. ni f (L. del S. XVI)

— 1 hoja fol. »; documento que tendrá seguramente gran interés para el antiguo Reino.

*
* *

Revista de Historia y de Genealogía española. Madrid. Año II. Número 4. 15 de Abril de 1913. De la importancia del presente número puede formarse idea por el siguiente sumario: « Las Maestranzas de Caballería », por José M. Márquez de la Plata; « Sobre los castillos de Málaga », por el Barón de la Linde; « Notas documentales para la historia de Alfonso IX de León », por Bernardino Martín Mínguez; « Ucles : Linajes, mayorazgos y blasones », por Pelayo Quintero; « El escudo de armas de Francisco Pizarro, conquistador del Perú », por José de Rújula; « Inquisición de Valencia : Informaciones genealógicas », Bibliografía, Revista de Revistas, Noticias varias.

Continúa la relación de los caballeros cadetes de las compañías de Guardias-Marinas, ordenada por D. Juan Moreno de Guerra, figurando entre ellos los siguientes, procedentes de nuestra región :

BARRENA (José Antonio de), *Tolosa*, 1717.

BARRENA (Juan Antonio de), *Tolosa*, 1717.

BARRUCHI, Sojo, Ruiz, Gorvea (Manuel de), *Sojo* (Álava), 1781 (de la Compañía de Guardias-Marinas de Cartagena).

BARRUTIA (Antonio Hermenegildo), hijo de D. José C.º de Santiago, *Mondragón*, 1717. Fué muerto de un balazo de cañón en combate con los holandeses, en 1718.

BARRI (Vicente Anselmo), hijo de D. José C.º de Santiago, *Mondragón*, 1717.

BASARRATE, Eguía, Unzueta, Izarra (Pedro), *Bilbao*, 1774.

BASTARRACHEA, Lizardi, Elizalde, Aguinaga (Luis Antonio), *Fuenterrabía*, 1759.

BAUZÁ, Moreno, Moreno, Ochagavía (Vicente), *Pamplona*, 1785 (de la Compañía de Guardias-Marinas de Cartagena).

BAZARRATE, Eguía, Unzueta, Izarra (Alejandro), *Bilbao*, 1780 (de la Compañía de Guardias-Marinas de Ferrol).

BENGOCHEA, Marcaida, Marcaida, Bengoechea (Juan Antonio de), *Murguía* (Vizcaya), 1783 (de la misma Compañía).

BERNAT, Petriz, Nos, Chauri (Manuel), *Tudela*, 1788 (de la misma).

BERMINGHAM, Meagher, Burke, Egan (Francisco), *San Sebastián*, 1793 (de la misma).

- BEROETA, Osaeta, Elaso, Berota (Juan Bautista), *Vergara*, 1782 (de la Compañía de Cartagena).
- BEROETA (Manuel), *Vergara*, 1786 (de la misma).
- BARRENECHEA, San Cristóbal, Castaño, Gacitúa (Antonio), *Bilbao*, 1788 (de la Compañía del Ferrol).
- BERRIO, Rodríguez de Arellano, Ulzurrun, Tafalla (Ignacio), *Aoiç* (Navarra), 1758 (de la Compañía de Cádiz).
- BLÁZQUEZ, Llano, Martínez, Cuadra (Julián), *Portugalete*, 1776 (de la misma Compañía).
- BOBADILLA (José de), *Bilbao*, 1717.
- BOBADILLA, Castejón, Garcés, Atocha (Remigio de), *Villafranca* (Navarra), 1784 (de la Compañía de Cádiz).
- BORDA, Chipia, Alzuguren, Camino (Mateo de), *San Sebastián*, 1781 (de la Compañía del Ferrol).
- BORDA, Monreal, Murillo, Iturria (Pedro Julián de), *Elbeta* (Navarra), 1744.

C

- CANDANO, Angulo, Fernández de Angulo, Vázquez (Andrés), *Vitoria*, 1804 (de la Compañía de Cartagena).
- CANDANO (Domingo), *Vitoria*, 1786 (de la Compañía del Ferrol).
- CANDANO (Dionisio), *Vitoria*, 1779 (de la Compañía de Cartagena).
- CARASA, Iruzun, Heraso, García de Dicastillo (Fermín de), *Mendavia* (Navarra), 1745.

* * *

La Baskonia. Buenos Aires. Año XX. Núm. 715. Agosto 10 de 1913. — Publica una hermosa descripción de las apuestas de bueyes, debida a la brillante pluma de nuestro querido compañero de Consistorio, el fecundo escritor donostiarra D. Adrián de Loyarte. Inserta asimismo un interesante estudio de la Exposición que en la Argentina dispuso nuestro estimado convecino, el notable pintor Sr. Iturrioz. Suscribimos gustosos los elogios que le dedica Andrea Moch.

* * *

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXVIII. Núm. 334. Octubre de 1913. — Tan esmerado texto como es proverbial en esta acreditada y piadosa revista.

A.

SOCIEDAD DE OCEANOGRAFIA DE GUIPÚZCOA

REPOBLACIÓN DE LOS RÍOS

(Conclusión.)

Pero si esto ocurre en la jurisdicción civil de los ríos, no sucede lo mismo en la de Marina, porque en ella a los inscriptos se les hace cumplir al pie de la letra cuanto se ordena, siempre en beneficio de la pesca, a pesar de que por este solo hecho se quejan con mucha frecuencia; pero la independencia que disfrutaban las autoridades de marina de los distritos y su carácter militar, les pone por encima de todas las pequñeces y ambiciones que tanto dañan a las pescas de río; aunque de nada sirven sus laudables esfuerzos si no son secundados por los terrestres del interior de los ríos, puesto que en aquellos puntos ha de nacer el salmón y se ha de desarrollar durante su primer estado, y por tanto en estos sitios es en donde se requieren mayores cuidados como los requiere todo sér viviente durante los primeros meses de su nacimiento.

Precisamente a la hora de redactar este modesto trabajo, se aprobó por las Cortes la nueva Ley de protección para esta pesca, presentada por el Ministerio de Marina, Ley por la que se aumenta el tamaño mínimo de la especie para poder pescarla, el claro o luz de las mallas de las redes y las penalidades a los infractores, respetándose la jurisdicción civil, la de Fomento, en cuanto se refiere a las aguas dulces de los ríos; pero desaparecerá por esa Ley la doble jurisdicción a que ha estado sujeta hasta ahora la pesca de esta especie con gran perjuicio para ella, porque el Ministerio de Marina ayudará muy eficazmente con los medios que encierra dicha Ley, al desarrollo y fomento de esta pesca cuya falta en los ríos lamentamos con pena.

Para evitar el estrujamiento de miles de crías de salmón que al des-

cender al mar han de pasar necesariamente por las represas y saltos de agua de las fábricas y molinos, no hay más que obligarles a que construyan sus dueños las escalas y rampas salmoneras y de otros peces iguales a las que usan en los ríos de Escocia y Noruega con grandísimo resultado, a fin de que por la de la izquierda, formando zigzag, puedan subir los salmones y por la de la derecha las truchas y otros peces, escalas que en nada perjudican a la fábrica o molino porque por canales a propósito llevan a sus presas el agua suficiente para la industria, cumpliendo así con lo que dispone la ley de Pesca fluvial de 27 de Diciembre de 1907 en sus artículos 10 y 42 y el reglamento para la aplicación de la misma de 7 de Julio de 1911 al tratar de dichas escalas. Y para la bajada de los peces cuando abandonan los ríos, debían establecerse en los cauces las rejillas metálicas y aberturas necesarias a que hacen referencia la Ley y reglamento dichos en sus artículos 11 y 62 respectivamente; porque de ese modo al llegar las crías del salmón a los cauces de agua que la conducen a las turbinas, se evitaría que pasen a la manga y sean destruidas completamente, puesto que al tocar con la rejilla y ver que no pueden cruzarla, retrocederán buscando otro punto que les facilite la bajada de la presa al río; por eso es necesario que en cada presa se haga una abertura en el muro del canal, prevista ya en la Ley, a fin de que puedan estas crías bajar cómodamente sin grandes saltos ni violencia, porque son aún muy delicadas debido a su pequeño estado y escaso desarrollo; saltos que tienen que dar los que no son triturados por las turbinas para poder salvar las presas y descender a los ríos.

Con esto, con prohibir en absoluto el uso de la dinamita, del cloruro de cal y demás sustancias que infeccionan las aguas y destruyen los peces, con respetar las vedas prohibiendo durante ellas toda clase de artes y aparejos, incluso la caña, que aunque hasta ahora no se ha creído así es tan perjudicial como los demás, porque lo mismo pesca machos que hembras y resulta un privilegio para ciertas personas, y con sujetar a una malla que no baje de seis centímetros el lado del cuadrado todas las redes de pescar, los ríos se repueblan con sólo sus medios naturales, porque se puede llegar hasta la veda perpetua durante varios años, según se hizo por Marina al prohibir por Real orden de 31 de Julio de 1908, durante cuatro años, la pesca del salmón y la trucha en el río Bedón (Asturias), a instancia del señor Conde de la Yela del Sella, y según previene también la ley de Pesca fluvial antes citada en su

artículo 35. Pero si se quiere que esta repoblación sea más breve, entonces habrá que recurrir a otros medios como son los de la reproducción artificial, que es la que sostiene los principales ríos de Suecia, Noruega y Dinamarca, en donde había desaparecido esta pesca, y hoy vuelve a ser de una abundancia grandísima. Mas para llevar a cabo esta fecundación hace falta la unión de los Ayuntamientos y los pueblos que se aprovechan de la pesca, porque así les benefician notablemente produciéndoles un ingreso muy hermoso para sus arcas municipales.

No debe mirarse lo que cuesta la fecundación artificial, porque estos gastos están compensados con el mayor producto de los peces, y en ríos como el Asón, de la provincia de Santander, y el Sella, en Asturias, en donde se subasta o arrienda esta pesca, no cabe duda alguna que si con la que se coge ahora recauda el Ayuntamiento anualmente por ejemplo 2.500 pesetas, duplicándose la producción, cosa no difícil de lograr si todos se hallan animados de una gran fuerza de voluntad, se duplicarán también los ingresos.

Los adelantos de la industria en nuestro país han dado origen a que se montaran muchas máquinas en los ríos del Norte y Noroeste, movidas por fuerza hidráulica que recogen por medio de elevadas presas. Al establecer éstas no se tuvo en cuenta para nada la riqueza piscícola de nuestros ríos y por eso no se les obligó a establecer las rampas y escalas salmoneras y de trucha que facilitasen la subida de estos peces a dichos ríos para efectuar el desove ni las rejillas metálicas para la bajada.

Encomendada la vigilancia de nuestros ríos para los efectos de vedas y demás principalmente a la Guardia civil, no le es posible atender este importantísimo servicio como se debe, porque tiene otras obligaciones que cumplir más apremiantes y porque además son extensiones de muchos kilómetros las que hay que recorrer en sitios en donde se puede burlar muy bien esa vigilancia, porque los pescadores que tienen personal a propósito, al ver que les van a denunciar o decomisar algún arte, cruzan el río y desaparecen sin que, en muchos casos, pueda saberse los nombres de los que cometen las infracciones. Se necesita, pues, en los ríos hacer cumplir al pie de la letra la ley de Pesca fluvial, llegando si fuese preciso a la prohibición absoluta de poder pescar durante varios años, y si no se considera bastante enérgica dicha Ley, preparar otra más severa, al menos en la parte de agua dulce, porque no basta que personas de buena voluntad y entusiastas del en-

grandecimiento y prosperidad de dichos ríos traten de fomentar una riqueza perdida estableciendo a su costa pequeños parques de piscicultura para el salmón y la trucha, si luego ciertas personas enemigas del progreso con ideas perversas destruyen en una noche la labor constante de muchos meses. Esto ocurrió con mucha frecuencia a varias personas que después de hacer muchos gastos en tal sentido no pudieron apreciar el fruto de sus esfuerzos y de sus improbables trabajos, porque les cogieron los salmones adultos destruyéndoles las crías de éstos y de trucha antes de que llegasen al estado en que ya pudieran defenderse ellas solas.

No hay duda alguna que en los ríos se podría conseguir muchísimo con sólo nombrar delegados de la autoridad que hiciesen cumplir las leyes, prescindiendo de toda clase de recomendaciones; pero para ello hacía falta facultarles para que pudieran reclamar el auxilio de la fuerza pública en casos extremos. De este modo, cuando los pescadores se convenciesen de que para nada les servían las recomendaciones ni la política ante el cumplimiento de la Ley, seguro que ellos mismos serían los primeros en denunciarse unos a otros en vez de ocultarse como lo hacen hoy.

Es más, si se quiere explorar la voluntad de las personas amantes del fomento de las pescas en agua dulce, que hay bastantes, seguramente se encontrarán algunas que se comprometan a ser delegados de la autoridad para la inspección y vigilancia de los ríos, y desempeñar el cargo hasta gratuitamente, tan sólo por su buen deseo de contribuir al desarrollo y aumento de una riqueza tan hermosa que está hoy a punto de agotarse si todos unidos no tratamos de que se cumplan al pie de la letra las prescripciones de la ley de Pesca fluvial, procurando que no se toleren los abusos que hoy se cometen por unos y por otros en condiciones que anulan por completo los esfuerzos de todas las personas de buena voluntad.

Hasta 1907 no existía realmente una legislación especial para la pesca en los ríos, y si bien la ley de 13 de Septiembre de 1837 englobaba la caza y la pesca, reconocía a los dueños de los montes el derecho a disfrutar de la que a ellos correspondía, derecho que reconoció también una Real orden de 9 de Julio de 1862.

Ya en 1888 se dictó un Real decreto de 2 de Septiembre para la repoblación y fomento de la pesca en las aguas dulces utilizando para ello los servicios de los Ingenieros de Montes, dictándose posterior-

mente el Real decreto de 1.º de Noviembre de 1895, que creaba establecimientos de Piscicultura dirigidos por dichos Ingenieros de Montes, con el fin de obtener gérmenes para la repoblación de los ríos y para la ejecución de los ensayos piscícolas de las corporaciones, sociedades y particulares.

Y más tarde el Real decreto de 15 de Noviembre de 1895, dictó reglas para el establecimiento de una veda para la pesca de aguas dulces, veda que ha sido también aplicada en la jurisdicción de marina de muchos ríos, sobre todo en aquellos que no limitan con naciones extranjeras como el Bidasoa y el Miño, que ya tienen sus reglamentos especiales; porque realmente no existe disposición alguna en Marina referente al particular, acaso porque estos peces no efectúan el desove en las aguas del mar por las que sólo cruzan de paso para subir a los ríos con el fin de reproducirse.

Posteriormente se dictaron la ley de Pesca fluvial de 27 de Diciembre de 1907, del Ministerio de Fomento, y el reglamento para su ejecución de 7 de Julio de 1911, disposiciones que constituyen actualmente nuestra legislación pesquera en los ríos de agua dulce que hasta entonces no existía.

Pero esa ley, a pesar de lo mucho que se interesa por la repoblación de nuestros ríos y la conservación de las principales especies que a ellos concurren, no debe llenar bien los fines que se propuso el legislador cuando, como antes se indicó, se procuró modificarla en algunos de sus artículos por otra, después de un meditado estudio que se llevó a cabo por los Ministerios de Fomento y Marina, presentándola a las Cortes este último en forma que procura evitar para lo sucesivo toda clase de rozamientos entre las autoridades de ambos Ministerios al tratar de dar cumplimiento a las prescripciones de la misma.

Como por ahora rigen dichas disposiciones y son de gran interés para Marina, se anotarán en sucesivos números, porque pueden muy bien aplicarse muchos de estos preceptos a los inscriptos de Marina ya que el fin que persigue es muy bueno, puesto que fija el tamaño de las especies que pueden pescarse, clases de artes que se emplearán y otras cosas que siempre es conveniente conocer para todos los que en cualquier forma se dediquen a la pesca del salmón, de la trucha y de otras especies de río, y también se anotará la nueva ley de Marina referente al salmón, que se aprobó por las Cortes al empezar a imprimirse este trabajo.

No sólo por cuenta del Estado se debían crear parques de piscicultura, uno en cada provincia, para el fomento y desarrollo de la pesca en los ríos, principalmente de la del salmón, sino que esto último podrían hacer los particulares, en la seguridad de que harían un buen negocio dedicándose a la reproducción artificial del salmón y de la trucha, ya que lo indispensable, para lograrlo, es tener ríos con aguas limpias y esos los poseemos alejándonos de los lugares en donde se aprovechan las aguas para usos de la industria.

Un parque regular con los canales necesarios para la debida separación de los peces, según su edad, puede perfectamente producir de cuarenta a cincuenta mil salmones en cada año, aparte de otras tantas truchas, salmones que, con que sólo pesen 200 a 250 gramos el primer año, el segundo pueden pesar 1.400, el tercero dos y medio a tres kilogramos y el cuarto año llegarían a pesar cerca de cuatro kilogramos, que suponiéndolos todos a tres kilogramos de peso al tercer año y vendiendo éste a tres pesetas como término medio, los 200.000 salmones de los cuatro años dejan margen suficiente para atender a todos los gastos que produzcan las obras, a la conservación de las mismas, a la alimentación de los peces y para obtener un beneficio líquido del 20 por 100 o más.

Pero no debe olvidarse que para esto se necesita una gran paciencia, mucha constancia y unos cuidados especialísimos, porque hay que adquirir en el río los huevos de salmón ya fecundados que se pueden recoger en épocas oportunas con aparatos especiales para ello; separando los malos de los buenos, para coger las salmonas cuando tienen los huevos maduros o en sazón y que voluntariamente expulsa, a fin de colocarlos en una vasija a propósito cogiendo luego el salmón macho y extrayendo de él el licor seminal que recogéndolo también en otra vasija se le adiciona el agua suficiente a fin de bañar con este licor los huevos de la hembra hasta que sean suficientemente saturados para la incubación, colocándolos luego en las cajas incubadoras de zinc cubiertas de rejilla metálica, en donde han de permanecer hasta que nazcan los pececillos y se defiendan ellos solos cuando ya pueden alimentarse, porque entonces ya pueden abandonar el recipiente o caja de zinc y pasar a uno de los canales en donde completarán su desarrollo, que si se cuidan bien sería de unos 100 gramos de peso a los seis meses, que pueden llegar a cerca de dos kilogramos de peso en sólo dos años, eso aun sin salir del río, porque si bajaran al mar este desarrollo siempre

sería mayor por los movimientos constantes de subida y bajada al río, distintos a las que ejerce en un pequeño canal, que por muy grande que sea, acaso no exceda de un kilómetro de extensión.

Para todas estas cosas es necesario recoger antes de los ríos salmones machos y hembras y alimentarlos bien, y hacer lo mismo con los esguines o pequeños salmones desde su nacimiento hasta que estén en condiciones de poder venderse con peso mínimo de kilogramo y medio si se trata de explotarlo como negocio, o con el de unos 100 gramos si se quiere solamente repoblar el río dándoles suelta por el canal que comuniquen con el río general, a fin de que puedan marchar al mar y regresar nuevamente al año siguiente para continuar la obra de reproducción.

Acaso pudiera conseguirse un parque en buenas condiciones, teniendo en cuenta el poco valor de los terrenos por la mucha distancia que casi siempre los separa de los núcleos principales de población, por 40 ó 50.000 pesetas, con terreno suficiente para hacer presas, saltos de agua y canales de un kilómetro de extensión, con casas para guardianes, utilizando la mayor parte de este terreno para otros usos agrícolas y hasta para, con el agua sobrante, instalar uno o varios molinos tan frecuentes en las orillas de nuestros ríos, según lo hacen en otros países, principalmente en Irlanda y en Noruega.

A mi humilde entender, el aumento de peces en los ríos y repoblación de los mismos, bien se trate de una industria privada o bien mirándolo como cosa del Estado no es nada difícil, porque los grandes parques del Monasterio de Piedra y del Trocadero de París, pueden suministrar en muy buenas condiciones, y hasta con gran economía, cantidades suficientes de huevos tanto de salmones como de truchas.

Los recursos del Tesoro son muy limitados para poder crear parques piscícolas y otros establecimientos, porque el transporte de las crías sale hoy muy costoso y ya sé que el Ministerio de Fomento hace cuanto puede por conseguir el desarrollo de esta riqueza, puesto que ha creado el establecimiento central del Monasterio de Piedra, la piscifactoría de Infesto (Asturias) y la de San Francisco de Mugaire (Navarra), esta última que ha iniciado la repoblación de los ríos de esa provincia, con grandísimo resultado.

Ha creado, además, algunos laboratorios en diversos montes del Estado, uno de ellos ictiogénico en el monte « Quinto Real », situado en la cabecera del río Arga, que se dedican a la incubación artificial de